



LEANDRO  
SEQUEIROS

# COMENTARIOS



a la MISA SOBRE  
EL MUNDO de  
Pierre Teilhard de  
Chardin

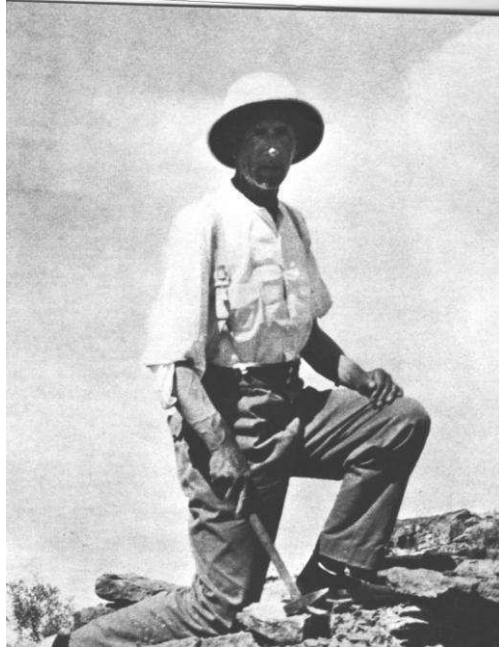
**COMENTARIOS a la  
LA MISA SOBRE EL  
MUNDO**

**de Pierre Teilhard de Chardin  
(1923)**

**Homenaje a Pierre Teilhard de Chardin en el 60  
aniversario de su fallecimiento (10 de abril 1955-2015)**

**Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin  
(sección española)**

**Bubok ediciones, Córdoba, 2015**



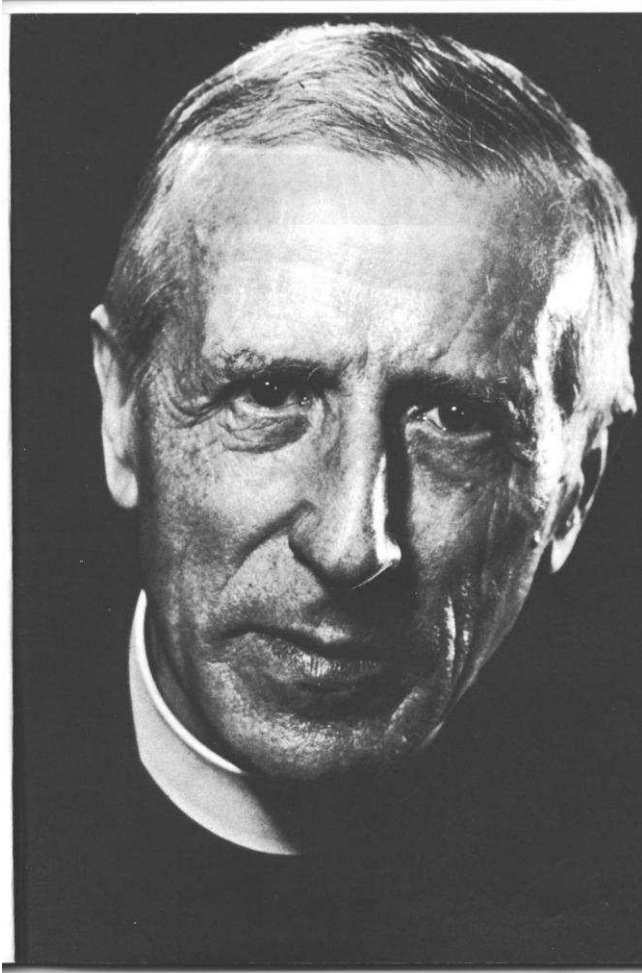
---

**Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin  
(sección española)  
COMENTARIOS A LA MISA SOBRE EL MUNDO  
de Pierre Teilhard de Chardin (1923)  
Homenaje a Pierre Teilhard de Chardin en el 60 aniversario de  
su fallecimiento (10 de abril de 1955-2015) Texto adaptado de  
[http://users.dcc.uchile.cl/~fbanados/fe/misa\\_sobre\\_mundo.pdf](http://users.dcc.uchile.cl/~fbanados/fe/misa_sobre_mundo.pdf)  
Bubok Publicaciones, Córdoba, 2015  
ISBN: en proceso: 976-84-  
Número Registro Propiedad Intelectual: 0000000000**

# **CONTENIDOS**

**PRESENTACIÓN..... página 5**

**TEXTO..... Página 31**



# PRESENTACIÓN

## LA MISA SOBRE EL MUNDO (1923)

Con ocasión de los 60 años del fallecimiento de Pierre Teilhard de Chardin, el 10 de abril de 1955, domingo de Pascua, la Asociación Española de Amigos de Teilhard de Chardin ofrece esta edición comentada de uno de sus textos más densos, poéticos, místicos y embriagantes: *La Misa sobre el Mundo*<sup>1</sup>.

Se ha escrito mucho sobre este texto<sup>2</sup>. La versión oficial es que en agosto de 1923, encontrándose en

---

<sup>1</sup> La traducción la hemos adaptado y modificado de a partir de la publicada en:

[http://users.dcc.uchile.cl/~fbanados/fe/misa\\_sobre\\_mundo.pdf](http://users.dcc.uchile.cl/~fbanados/fe/misa_sobre_mundo.pdf)

<sup>2</sup> Tal vez uno de los mejores comentarios a *La Misa sobre el Mundo* sea la de Thomas M. King, jesuita de Georgetown, fallecido en 2009. [http://en.wikipedia.org/wiki/Thomas\\_M.\\_King](http://en.wikipedia.org/wiki/Thomas_M._King). En 2005 publica *Teilhard's Mass: Approaches to "The Mass on the World"*. Mahwah, NJ: Paulist, 2005. <http://www.amazon.com/Teilhard's-Mass-Approaches-The-World/dp/0809143283> y un comentario en:

<http://teilhard.com/tag/thomas-king-sj/> Hay versión francesa: King, T. M. sj "La Messe de Teilhard – *Une lecture de La Messe sur le Monde*". Médiapaul (Jun 2008), traducida por Marie-Anne Roger, 256 pág.

Mongolia, en el desierto de Ordos, en una de sus primeras excavaciones científicas en China, no tenía pan ni vino para celebrar la Eucaristía. Era muy devoto de la Transfiguración del Señor, uno de los textos más evocadores de los Evangelios (Lucas 8, 28-36 y los sinópticos): Jesús, antes de su pasión, sube a un monte con sus tres discípulos preferidos, Pedro, Juan y Santiago. Y delante de ellos se transfiguró. Su figura se hizo luminosa y a través de ella experimentaron la divinidad.

En un arrebató místico, el jesuita Pierre Teilhard de Chardin, de 42 años, doctor en Ciencias Naturales, filósofo, místico y poeta, científico y pensador, redacta este precioso texto.

Sin embargo, el texto no es del todo improvisado. Teilhard había redactado una primera versión de La Misa sobre el Mundo, titulada *Le Prêtre*, en julio de 1918. Este texto tiene su historia. Teilhard está como camillero durante la Gran Guerra o Guerra Europea. Su destacamento está en el frente de batalla, en una zona muy peligrosa. Las trincheras alemanas están muy cerca. En una ocasión, Teilhard dice la misa de rodillas mientras zumban los obuses.

En 1918, Teilhard acababa de pronunciar sus últimos votos como jesuita en la casa de los Jesuitas de Lyon, durante un permiso pasado en ella durante su etapa de camillero durante la primera Guerra Mundial. Vuelve al frente de batalla. En esta ocasión es imposible decir misa.

---

<http://www.amazon.es/La-messe-Teilhard-lecture-monde/dp/2712210557> También hay un interesante comentario: José Luis Febas Borra, "Ite, missa est. Glosas a La Misa sobre el Mundo de Pierre Teilhard de Chardin en el cincuenta aniversario de su muerte". Revista Aragonesa de Teología, 22 (2005), pp.7-31.

No tienen pan ni vino. En 1918, el destacamento está en el bosque de Laigue<sup>3</sup> y ahí donde Teilhard escribe “El Sacerdote” (publicada en Escritos del tiempo de la Guerra, tomo XII de las Obras, p. 313 ss)

### **Teología de la eucaristía cósmica**

Teilhard reflexionó en **La Misa sobre el Mundo** sobre la irradiación de la **Presencia eucarística** en el Universo. Ciertamente que no confundía esa presencia, fruto de la transustanciación propiamente dicha, con la presencia universal del Verbo. Su fe en el misterio de la Eucaristía no era solo ardiente: era tan precisa como firme<sup>4</sup>.

Mas esa fe en el misterio eucarístico era justamente lo bastante fuerte y lo bastante realista como para permitirle

---

<sup>3</sup> Estamos al final de la primera Guerra Mundial. En noviembre de 1918, buscando un lugar tranquilo y aislado, no muy alejado del cuartel general aliado de Senlis en la Picardía francesa (muy cerca de la frontera con Bélgica) ni del frente de batalla, el tren del mariscal Foch y el tren de la delegación alemana fueron encaminados a este lugar. Uno de los vagones del tren del mariscal Foch sirvió de lugar de las negociaciones y de la firma del armisticio de la Primera Guerra Mundial, el 11 de noviembre de 1918. En ese lugar es donde Teilhard tenía su destacamento. El río Aisne separa el bosque de Compiègne del bosque de Laigue al norte. Al sureste, el bosque de Compiègne está separado del bosque de Retz por 2,5 km de cultivos. El bosque de Compiègne se extiende al norte hasta el valle del río Aisne; al oeste hasta los valles del río Oise, Automne; al este hasta los arroyos de Berne y de Vandy; mientras que, al sur (Champlieu, Morierval), el bosque se extiende sobre la meseta.

<sup>4</sup> En este punto, el lector debe tener una idea de la Teología actual de la Eucaristía para situar en su lugar el pensamiento de Teilhard. Recomendamos para una iniciación al tema: Silvano Sirboni, Conocer, celebrar y vivir la Eucaristía. Gestos y símbolos de una evangelización nueva. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2014, 206 páginas.



descubrir las consecuencias o, como él decía, las prolongaciones y las extensiones de esa fe.

En un tiempo en el que el individualismo enmascaraba aún de ordinario sobre este punto la enseñanza total de la tradición católica, escribía (era el mismo año en que redactó *La Misa sobre el Mundo*):

“Cuando Cristo desciende sacramentalmente a cada uno de sus fieles, no lo hace sólo para conversar con él (...), cuando dice, por mediación del sacerdote: *Hoc est enim Corpus meum*, estas palabras desbordan el trozo de pan sobre el que se pronuncian: hacen que nazca el Cuerpo místico entero. Más allá de la Hostia transustanciada, la operación sacerdotal se extiende al Cosmos mismo (...). La Materia entera experimenta lenta e irremediabilmente, la gran Consagración” [...] <sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> La palabra consagración se deriva de verbo consagrar. Y puede tener un doble sentido: activo y pasivo. Expresa tanto la acción de consagrar como el hecho de ser Consagrado. Consagrar, en sentido teológico, es lo mismo que: santificar, divinizar, sacralizar o sacrificar. Todos estos términos implican relacionarse directamente con Dios, ser introducido en la esfera de lo Sagrado absoluto, de lo Divino o de lo Santo, es decir, en el ámbito de la Divinidad.

Consagrar de parte de Dios es: tomar plena posesión, reservarse especialmente, invadir y penetrar con la propia santidad, admitir a la intimidad personal, relacionar profundamente consigo mismo, transformar por dentro, renovar interiormente y, sobre todo, configurar a alguien con Jesucristo, que es el Consagrado.

Por parte del hombre, consagrarse es: entregarse a Dios, dejarse poseer libremente por él, acoger activamente la acción santificadora de Dios, darse a él sin reservas, en respuesta a la previa autodonación de Dios y bajo el impulso de su gracia.

Ningún valor que se entrega a Dios, o del que Dios toma posesión, queda destruido. Al contrario, queda mejorado y ennoblecido, porque se salva en Dios mucho mejor que en sí mismo. Por ejemplo,

## **El precedente de La Misa sobre el Mundo: “El Sacerdote” (1918)<sup>6</sup>**

El 26 de Mayo de 1918, con ocasión de un permiso durante su compromiso como camillero en el frente de batalla durante la guerra europea, Pierre Teilhard de Chardin hace su profesión religiosa solemne en la capilla del noviciado jesuita de la provincia de Lyon, en Sainte-Foy-lès-Lyon.

---

sacrificar o consagrar a Dios nuestra libertad o nuestro amor, lejos de ser una negación, es una verdadera afirmación de esos mismos valores humanos. Convertir nuestra libertad y nuestro amor en propiedad inmediata y total de Dios es la mejor manera de salvarlos en cuanto amor y en cuanto libertad. Dejarse poseer por Dios es la suprema manera de ser libres y de amar, ya que Dios crea y fortalece nuestra libertad y nuestro amor en la misma medida en que nos dejamos poseer por él. La consagración supone donación y renuncia, entrega y separación. Recordemos las parábolas del tesoro escondido en el campo y de la perla preciosa (Mt, 13,44-45), que cautivan a quien lo descubre y le mueven a vender todo lo demás para adquirir ese tesoro y esa joya.

Consagrarse a Dios implica renuncia a la propia suficiencia y autonomía, para encontrar en Dios y en la plena y filial dependencia de él, una mayor autonomía, suficiencia y libertad. La consagración en sentido teológico, implica y es una relación estrictamente personal, de tú a Tú, con Dios. Es sólo aplicable a la persona, porque sólo ella puede relacionarse de manera íntima, entrañable y formal con Dios. La consagración en sentido teológico, es una real transformación de la persona, una configuración verdadera con Cristo, una santificación. La persona queda referida de manera nueva e intrínseca a Dios, invadida por la santidad de Dios, transida de divinidad, poseída por el mismo Dios y transformada en él, sin que ella pierda su propia individualidad.

La persona consagrada se relaciona de forma inmediata, es decir, sin mediaciones y sin intermediarios, con Dios. Por eso, la consagración religiosa tiene un valor y un sentido teológico y no sólo teológico.

<sup>6</sup> “El Sacerdote”. En: Escritos del tiempo de guerra, Taurus, 1967, páginas 313-336, con una introducción.

De regreso al frente, en la región entre Compiègne y Soissons, escribió “El Sacerdote”, cuya redacción estaba acabada el 8 de julio. Escribe a su prima Margarita el día 9 de julio indicándole que le envía un cuaderno con el texto (¿el original o una copia?) y le pide su opinión (Génesis de un pensamiento, pág. 525). Y hay otras tres cartas de 4 de agosto, de 3 de octubre de 1918 y de 11 de octubre en las que alude a este ensayo<sup>7</sup>. Y en la segunda de ellas, alude a que teme ser acusado de panteísmo.

La estructura del ensayo es la siguiente:

- I. La Consagración
- II. La Adoración
- III. La Comunión
- IV. El Apostolado

El inicio del texto de “El Sacerdote” es muy similar al de La Misa sobre el Mundo: “Ya que hoy no tengo, Señor, yo que soy vuestro Sacerdote, ni pan, ni vino, ni altar voy a extender mis manos sobre la totalidad del Universo, y tomar su inmensidad como materia de mi sacrificio. El círculo infinito de las cosas, ¿no es acaso, la Hostia definitiva que Tú quieres transformar? El crisol efervescente en que se mezclan y hierven las actividades de toda sustancia viviente y cósmica, ¿no es el cáliz doloroso que Tú deseas santificar?”

Muy posiblemente, Teilhard casi se sabía de memoria este texto de 1918, escrito en situaciones personales muy difíciles y lo repetía con frecuencia cuando, en sus viajes, no podía celebrar adecuadamente la Eucaristía.

---

<sup>7</sup> Para el año 2018 tenemos pensado hacer una edición de “El Sacerdote” con una nueva traducción al castellano.

## **Algunos comentarios sobre La Misa sobre el Mundo**

En una carta de Pierre Teilhard de Chardin a su gran amigo y maestro, el abate Henri Breuil<sup>8</sup>, desde Tiensin, el 30 de diciembre de 1923, escribe: “Me he puesto a escribir un poco... una nueva versión, muy cambiada, de “*La Misa sobre el Mundo*” (o “*el Sacerdote*”) que había yo redactado durante la guerra – ad usum privatum, como es natural –”.

Es la Consagración del Cosmos entero. Teilhard “se muestra aquí preocupado sobre todo por conferir a su Misa cotidiana una función cósmica y dimensiones planetarias (...). Por supuesto que todo esto, en su pensamiento, viene a incorporarse al sentido teológico más ortodoxo de la Sagrada Eucaristía” (Nicolás Corte, “La vie et l’âme de Teilhard de Chardin”, Fayard, París, 1957, p. 61)

En este caso, **La Misa sobre el Mundo** la reelabora en Ordos a partir de sus vivencias de 1918 y se trata aquí de una redacción definitiva. Posiblemente, la redacción final la realizó al volver a Tientsin con sus compañeros, pero el origen es este: un arrebató místico-poético durante una expedición científica en el desierto de Ordos cuando no tenía pan ni vino para la misa.

---

<sup>8</sup> Henri Breuil (Mortain dans la Manche, Normandía 1877 - † L'Isle-Adam 14 de agosto de 1961) fue un naturalista, arqueólogo, prehistoriador, geólogo, etnólogo, y abate francés. En París, en los años iniciales de la formación de Teilhard fue uno de sus mentores. Posteriormente lo visitó en China y mantuvieron una densa correspondencia. [http://es.wikipedia.org/wiki/Henri\\_Breuil](http://es.wikipedia.org/wiki/Henri_Breuil) En 1913, Teilhard, Breuil y otros estudiosos visitaron algunos yacimientos arqueológicos del norte de España. [http://www.diariocordoba.com/m/noticias/opinion/teilhard-chardin-regresa-espana\\_811588.html](http://www.diariocordoba.com/m/noticias/opinion/teilhard-chardin-regresa-espana_811588.html)

Algunos autores opinan que la pudo escribir en otra fecha. Teilhard no pudo escribir **La Misa sobre el Mundo** en la Semana Santa de 1923, como relataron algunos amigos de París, ya que no llegó a Ordos hasta agosto de 1923. Tuvo que haber una confusión entre dos fechas de la gloria de Cristo. En varias ocasiones, Teilhard mostró su atracción por la fiesta de la Transfiguración.

### **Una experiencia espiritual fundamental**

Sin embargo, Teilhard continuará viviendo hasta su muerte, bajo una luz cada vez mayor, su Misa sobre el Mundo (cfr. “Lo Crístico”, en *El Corazón de la Materia*)<sup>9</sup>

He aquí lo que sobre ella escribía desde el Desierto de Ordos: “Cuando voy en mula, jornadas enteras, repito, como antaño – a falta de otra misa -, la “Misa sobre el Mundo”, que ya conocéis, y creo que la digo con más lucidez y más convicción aún que antes” (A orillas del Chara-oussogol, Ordos oriental, 7 de agosto de 1923) [Cartas de Léontine Zanta, p. 57, Desclée de Brouwer]

En este mismo mes, Teilhard escribía al abate Henri Breuil: “Al orar, sigo elaborando poco a poco, algo mejor, mi “misa sobre las cosas”. Me parece que en algún sentido la verdadera sustancia que hay que consagrar diariamente es el crecimiento del mundo ese día: con el pan simbolizamos bastante bien lo que la Creación logra producir, y el vino (sangre), lo que pierde en su esfuerzo en forma de agotamiento y sufrimiento” (26 de agosto de 1923) [Cartas de Viaje, p. 46, Grasset]

---

<sup>9</sup> “El Corazón de la Materia”, escrito en 1950, es una especie de testamento espiritual de Teilhard. Escrito en unos días de retiro en una finca de sus hermanos, donde él nació. [http://www.tendencias21.net/Un-ensayo-basico-actualiza-la-filosofia-de-Teilhard\\_a4455.html](http://www.tendencias21.net/Un-ensayo-basico-actualiza-la-filosofia-de-Teilhard_a4455.html)

Y a Breuil desde Tientsin (30 de diciembre de 1923): “me he puesto a escribir un poco .. una nueva versión, muy cambiada, de La Misa sobre el Mundo (o El Sacerdote) que había ya redactado durante la guerra – ad usum privatum, como es natural – “.

Un año después de haber escrito **La Misa sobre el Mundo**, Teilhard precisa aún más, en “Mi Universo” (14 de abril de 1918): “Para interpretar dignamente el lugar fundamental que la Eucaristía ocupa en la economía del Mundo, (...), pienso que es necesario reservar un gran puesto, en el pensamiento y la oración cristianas, a las dimensiones reales y físicas de la Presencia eucarística (...). Lo mismo que llamamos con razón a nuestro cuerpo el centro local de nuestra irradiación espiritual (...), hay que decir que el Cuerpo inicial, el Cuerpo primario de Cristo, está limitado a las especies del pan y el vino. Mas (...) la Hostia es semejante a un hogar encendido desde donde irradia y se propaga su llama (...)” [Escritos del tiempo de la guerra]

Como escribe el teólogo N. M. Wildiers en la introducción al Himno del Universo (volumen en el que se incluye La Misa sobre el Mundo, tanto en la edición francesa de 1961, como en la española de Taurus, 1967):

“Por estos textos se ve que el misterio eucarístico era no solo afirmado en su sustancia precisa, sino también perfectamente diferenciado de sus efectos segundos, a través de los cuales se manifiesta su fecundidad: crecimiento del Cuerpo Místico, Consagración del Cosmos.

Estos textos dan testimonio de una plenitud de fe en la que se manifiesta el paulinismo auténtico y profundo del padre Teilhard.

El padre “se muestra aquí preocupado sobre todo por conferir a su Misa cotidiana una función cósmica y dimensiones planetarias..). Por supuesto que todo esto, en su pensamiento, viene a incorporarse al sentido teológico más ortodoxo de la Santa Eucaristía” [Nicolas Corte, *La vie et l’âme de Teilhard de Chardin*. París, Fayard, 1957, pág. 61]

Un documento muy fecundo en sugerencias es el de la conferencia (no publicada) de Abílio Barros, miembro de los Grupos de Lectura Teilhard de Chardin de Oporto (CREU) y de Lisboa (Campo Grande) tenida el 29 de octubre de 2010.

Cita un texto expresivo del papa Juan Pablo II citado por King: “En 1996, el papa Juan Pablo II celebró el 50 aniversario de su propia ordenación sacerdotal y escribe en “Don y Misterio”. Retoma La Misa sobre el Mundo para expresar lo que la misa significaba para él: la Eucaristía “se celebra para “ofrecer sobre el altar de la Tierra entera el trabajo y la pena del Mundo” según las palabras magníficas de Teilhard de Chardin”. Parece que el Santo Padre tenía este texto a mano cuando en su encíclica sobre la Eucaristía, “Ecclesia de Eucharistia” (2003) utiliza la imagen de Teilhard: habla de cada misa como presentando un carácter “cósmico, si, cósmico! Aunque se celebre en una iglesia pequeña en el campo, la Eucaristía se celebra siempre, de alguna manera, sobre el altar del mundo”.

La Introducción al comentario de Thomas King incluye lo que llama “consejos”. Barros cree que son tres los más importantes<sup>10</sup>.

El primer consejo es este: si pretendemos comprender el pensamiento de Teilhard, debemos recordar que en la base de su pensamiento está la convicción

---

<sup>10</sup> King, T., opus cit., pág. 17-21.

profunda de que **Cristo es el Alma del Mundo**. Según King, la expresión “Alma del Mundo” es una expresión antigua de la que Teilhard se apropia, y acudiendo a San Pablo, la asocia con Cristo Resucitado.

Pero al apropiársela la modifica, entendiendo que el Mundo “está en el proceso de adquirir un alma, está llegando a ser más y más una unidad orgánica, y la evolución es el proceso por el que las cosas se unifican, de modo que el mundo acabará por formar el cuerpo al que Cristo dona su Alma. De esta manera, él habla de “cristogénesis”<sup>11</sup>.

El segundo consejo de King es: hemos de tener en cuenta que Teilhard habla de tres Cuerpos de Cristo: un cuerpo **real** (en la Eucaristía), un cuerpo **místico** (la Iglesia, la comunidad de los creyentes), y además un cuerpo **cósmico** (el universo).

El tercer consejo es este: no hay que olvidar de que Teilhard, cuando escribe La Misa sobre el Mundo la concibe como una oración, y para comprenderla debemos asumirla así, y mirarla como tal. El mismo Teilhard rezaba con este texto siempre que por sus tareas no podía celebrar la misa.

Como complemento a estas consideraciones, recomendamos el excelente ensayo de Agustín Udías en la revista Tendencias21 de las religiones

[[http://www.tendencias21.net/La-aportaciones-de-Teilhard-forman-ya-parte-del-patrimonio-cultural-humano\\_a39356.html](http://www.tendencias21.net/La-aportaciones-de-Teilhard-forman-ya-parte-del-patrimonio-cultural-humano_a39356.html) ]. En este artículo se han incrustado como hipertextos las cinco presentaciones preparadas para la oración, con sonido, así como otras presentaciones teilhardianas preparadas para ser usadas en plegaria.

---

<sup>11</sup> King, T.,opus cit., pág, 18.



Para José Luis Febas Borra [“Ite, missa est. Glosas a La Misa sobre el Mundo de Pierre Teilhard de Chardin en el cincuenta aniversario de su muerte”. Revista Aragonesa de Teología, 22 (2005), pp.7-31] se pueden aplicar técnicas de análisis lingüístico estructural para ayudarnos a comprender el pensamiento de Teilhard en **La Misa sobre el Mundo**. Estas técnicas fueron puestas a punto por la escuela estructural francesa durante los años setenta del siglo XX y se basan fundamentalmente en dos obras: *Essais de linguistique générale*, de Roman Jakobson (Éditions de Minuit, Paris, 1963; en castellano, Planeta Agostini, 1985)<sup>12</sup>, y *Sémantique structurale* de Algirdas Julius Greimas (Larousse, Paris, 1966; en castellano, Gredos, 1985)<sup>13</sup>.

### **Pierre Teilhard de Chardin llega a China**

Tal vez sea Claude Cuènot<sup>14</sup> quien más detenidamente trata sobre las causas del destino de Teilhard a China. Aunque muchos autores hablan de un “destierro” debido a que en Roma no gustaron algunas cosas que el

---

<sup>12</sup> Para una visión general de la obra del lingüista, ver: [http://es.wikipedia.org/wiki/Roman\\_Jakobson](http://es.wikipedia.org/wiki/Roman_Jakobson) Y para una aplicación práctica a la educación:

<http://recursos.educ.ar/aprendizajeabierto/20/comunicacion-sociedad-y-educacion/modelo-jakobson/>

<sup>13</sup> Para Greimas:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Algirdas\\_Julius\\_Greimas](http://es.wikipedia.org/wiki/Algirdas_Julius_Greimas) y sobre su obra, ver:

<http://www.casadellibro.com/libro-semantic-estructural/9788424911799/266050>

y <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=greimas-algirdas-julien>

<sup>14</sup> Claude Cuènot, Pierre Teilhard de Chardin: las grandes etapas de su evolución. Traducción del original francés de 1958. Taurus ediciones, Madrid, 1967, 640 páginas. Para este capítulo, pág. 81 y ss.

joven Teilhard había escrito sobre el pecado original, Cuénot apunta otra versión. Aunque bien pudieran ser ciertas y complementarias las dos.

El 13 de agosto de 1922, un jesuita, el padre Emile Licent, escribía a Teilhard de Chardin, recién doctorado en ciencias naturales en París, una carta desde China. Exactamente, desde Siara-Osso-Gol, en la gran curva del Río Amarillo. Licent invitada a Teilhard a visitar los yacimientos arqueológicos y paleontológicos descubiertos por él en China.

Con los debidos permisos de los superiores (que tal vez vieron el cielo abierto para quitarse de en medio al molesto Teilhard), el joven doctor en ciencias naturales y profesor en el Instituto Católico de París inicia un largo viaje. Llevaba un encargo de los jefes del Instituto para desarrollar una misión científica subvencionada por Museo de Historia Natural de París: realizar una campaña de excavaciones en la China central.

Este año de 1922, cuando Teilhard tiene 41 años, señalará un cambio decisivo en la evolución humana, científica, espiritual y jesuítica de Teilhard y abre el período más largo y más fecundo de su vida científica: más de 25 años.

El padre Emile Licent (1876-1952)<sup>15</sup>

Emile Licent era un jesuita de la provincia de Lille que en 1922 tenía ya 46 años. En la Compañía de Jesús deseaba ir a tierra de infieles para crear un centro de irradiación científica y cristiana. No tenemos datos, pero su perfil es similar al de Matteo Ricci, jesuita del siglo XVI que introdujo la ciencia occidental hasta la corte del Emperador de China.

En 1914, Licent ya está en China, y comenzó su apostolado en Shiensien, en las llanuras del norte. Trató de iniciarse en la lengua china y se habituó a las costumbres del país. Realizó largos viajes de exploración científica. Recorrió durante años la gran llanura de Tcheu-Ly, las estepas de Mongolia, los cañones del Shansi hasta las inmediaciones de la meseta del Tibet.

Quería ser al mismo tiempo - según Cuénot-geógrafo, geólogo, naturalista, paleontólogo, arqueólogo y etnólogo. Su gran ambición era explorar sistemáticamente la cuenca del Río Amarillo y crear un Museo-laboratorio para conservar y estudiar en él sus colecciones y atraer así con la ciencia occidental a los chinos a la fe cristiana.

En la ciudad de Tiensin puso la sede del Museo, al que llamó Museo Hoang-ho Pai-ho, del nombre de los dos grandes ríos de China del norte, el Río Amarillo y el Río Blanco. Gracias a la ayuda económica de la Embajada de Francia y a la generosidad de la Misión de China de los

---

<sup>15</sup> En internet hay muchas referencias a Emile Licent:  
[http://en.wikipedia.org/wiki/%C3%89mile\\_Licent](http://en.wikipedia.org/wiki/%C3%89mile_Licent);  
[http://www.mercaba.org/ARTICULOS/P/teilhard\\_de\\_chardin\\_hombre\\_de\\_ci.htm](http://www.mercaba.org/ARTICULOS/P/teilhard_de_chardin_hombre_de_ci.htm);  
[http://teilharddechardin.org/old/studies/11-Una\\_Biografia\\_Corta.pdf](http://teilharddechardin.org/old/studies/11-Una_Biografia_Corta.pdf);

jesuitas, y gracias al tesón de Licent, el edificio del museo Hoang-ho Pai-ho terminó por levantarse.

Licent había descubierto importantes yacimientos de fósiles en los sedimentos pontienses (Terciario lacustre) de las provincias del Kansou y del Shensi. Pero no tenía expertos para estudiar la fauna de mamíferos.

Se puso en contacto en 1914 con el Museo de Historia Natural de París. En 1920, reiteraba al director de la sección de paleontología, Marcellin Boule, que enviase un experto. Ya el 4 de julio de 1921, Licent invitó a Boule a visitar China y este remitió la invitación a Teilhard que finalizaba la tesis doctoral.

A finales de 1922 y comienzos de 1923 logró convencer a los superiores jesuitas y a Teilhard para una expedición científica. El padre Licent sería el director de la expedición, dada su larga experiencia en China. Las piezas únicas que se recogiesen pasarían al Museo en París y las repetidas pasarían al museo de Tientsin. La expedición llevaría el nombre de “Misión paleontológica francesa”. Teilhard recibe un escueto telegrama de Licent en febrero de 1923: “Llegar el 15 de mayo”.

Teilhard se embarca en Marsella el 6 de abril de 1923. El 17 de mayo está en Shanghai y el 23 (con unos días de retraso) está en Tientsin<sup>16</sup>. Pero los enfoques diferentes del trabajo llevaron pronto a desavenencias entre Licent y Teilhard, tal como describe Cuénot (pág. 84) que se prolongan hasta 1938, en que Licent deja la China. De buen o mal grado, ambos colaboraron en los primeros años y publicaron juntos algunas memorias científicas. De hecho, el

---

<sup>16</sup> Las Cartas de Viaje publicadas por “Claude Aragonés” (seudónimo de su prima Margarita Teilhard) [en castellano, en Editorial Taurus, 1965] dan datos muy interesantes de estos primeros años.

7 de junio de 1923, Teilhard está en Pekín en una sesión de la Sociedad Geológica China en la que presenta una comunicación en inglés sobre las “cosechas” de Licent.

En la mañana del 11 o del 12 de junio de 1923, la “Misión paleontológica francesa” sale de Tientsin en ferrocarril. Teilhard regresa a Tientsin el 13 de octubre de 1923. En esos meses, la Misión explora la meseta de Mongolia occidental comprendida en la gran curva del Hoang-ho y visitada por Licent el año anterior.

La parte dura de la expedición comenzó en Pao-Teou, al este de la Ciudad Azul y al norte de la curva del Río Amarillo. Una carta fechada el 15 de agosto de 1923 los describe como “una caravana de diez mulos con la que viajamos, desde el 22 de junio, mitas como mandarines, mitad como soldados, vestidos de caqui, con bastantes fusiles”.

En dos sitios descubrieron Teilhard y Licent rastros seguros de humanos paleolíticos. El 23 de julio en Choei Tung K'éou; y en agosto, en las márgenes del Río Sjara-Osso-Gol. Las cartas de Teilhard muestran cómo se vive internamente.

Como escribe Cuènot (pág. 90), “La célebre **Misa sobre el Mundo** da testimonio de este nuevo impulso espiritual. En efecto, ve en las grandes soledades de Mongolia (que le parecen humanamente, una zona congelada y muerta) lo mismo que años atrás en el “frente” (que era, humanamente, la zona más viva que puede darse): una sola operación está en vías de realizarse en el Mundo, la única que puede legitimar nuestra actividad: el

desprendimiento de alguna Realidad espiritual a través de los esfuerzos de la vida”<sup>17</sup>.

### **Teología oculta en La Misa sobre el Mundo de Teilhard**

La Misa sobre el Mundo de Pierre Teilhard de Chardin se escribe, a partir de “El Sacerdote” de 1918, en 1923. En esa época la teología europea se movía en un contexto muy diferente al de hoy. La teología de los sacramentos, de la eucaristía, del sacrificio, del pecado, del perdón, de la cruz, de la redención eran muy diferentes a la de nuestra época, muy marcada por el Concilio Vaticano II. Por ello, se tiene el peligro de hacer una lectura restauracionista del texto teilhardiano.

No pidamos a Teilhard una teología del siglo XXI. Es tributario de la teología que estudió en Inglaterra en los primeros años del siglo XX y de la formación jesuítica de una época histórica.

El profesor Carlos Domínguez habla de la ambivalencia de la religión<sup>18</sup>. Efectivamente, esa ambivalencia está presente en la teología teilhardiana. Este artículo publicado en la revista Alandar puede ser significativo:

<http://www.alandar.org/spip-alandar/?Pecado-y-sufrimiento#.VLuf6i4RRtQ>

---

<sup>17</sup> Anota Cuènot que la edición original a multicopista de La Misa sobre el Mundo lleva sencillamente la mención **Ordos 1923**, y no Ordos, Pascua de 1923, como algunos han dicho. En Pascua, Teilhard no estaba todavía en China.

<sup>18</sup> <http://servicioskoinonia.org/relat/330.htm>

## **Ambivalencia de la salvación**

“Este verano he leído, releído y anotado un libro importante. Se titula *Memoria passionis* y su autor es Johann Baptist Metz, uno de los pocos grandes teólogos aún vivos.

Ciertamente no se trata de un libro fácil y no se lo recomiendo sino a quienes estén muy interesados en la teología. Si lo cito aquí es porque quiero compartir en esta columna una idea que me ha resultado clarificadora.

Sostiene Metz, sin duda con razón, que en la vida de Jesús hay dos principales líneas de comportamiento. La primera se centra en la atención al sufrimiento, es una actitud atenta al dolor y la menesterosidad de quienes sufren. La segunda se dirige a la denuncia del pecado. Pero “la primera mirada de Jesús no se dirige al pecado sino al sufrimiento de los otros”.

Cuando la teología comenzó a tomar cuerpo privilegió, sin embargo, la segunda línea y tomó la forma de una soteriología, es decir, de una doctrina sobre la liberación del pecado. En esa perspectiva la muerte en cruz de Jesús se convirtió en uno de sus ejes centrales. Por el contrario la atención al sufrimiento y la reflexión sobre él no alcanzaron la altura que hubiera sido necesaria. La vida de Jesús -y no sólo su muerte- que aquí hubiera sido crucial, no llegó a adquirir verdadera relevancia.

Han tenido que pasar veinte siglos para que se invirtiera esa perspectiva, un cambio que cada uno de los lectores habrá sin duda podido percibir.

En primer lugar, contrariamente a los optimismos ilustrados, el sufrimiento ha alcanzado los primeros puestos de las noticias, de las preocupaciones, de los cuestionamientos. El nuestro es un mundo en que muchas personas sufren de muchos modos.

Por otra parte la propia palabra “pecado” ha casi desaparecido del lenguaje coloquial. La herencia genética, las vivencias infantiles, el medio cultural, la influencia social han ido diluyendo aquella culpa personal consecuencia del pecado. Ya no hay pecadores, hay poseedores de una mala herencia genética, hay personas desatendidas en su infancia, hay víctimas de familias desestructuradas, hay productos de una sociedad violenta...

No es que el pecado no exista. Metz se enfrenta decididamente a esa especie de absolución general, a esa comprensión tolerante de las sociedades avanzadas en las que se ha eclipsado la noción de culpa. Y, sin embargo, a la hora de decidir la actitud fundamental del seguimiento de Jesús, el teólogo alemán la encuentra en la *compassio*, una expresión latina con la que Metz quiere obviar el regusto sentimental de la palabra *compasión*.

La mejor teología, la más atenta a los signos de los tiempos, ha respondido a este cambio de sensibilidad. Así, por ejemplo, en su libro *Víctimas del pecado*, José María Castillo defiende que la preocupación fundamental de Jesús se centró en la felicidad de los seres humanos y, por ende, en liberarlos de sus sufrimientos.

Es fácil ver que, desde esta perspectiva, aparece un nuevo panorama teológico: la vida de Jesús -y no sólo su muerte- como modelo primero; las víctimas como referente irrenunciable; la autoridad de los que sufren frente a la autoridad de los que mandan; el valor de una teología narrativa, en la que el relato no se pierda en conceptos teológicos abstractos; la renuncia al yo no como sacrificio sino por *compasión* hacia los que sufren; el concepto de Iglesia como oferente al mundo de la *compasión*; un ecumenismo no de doctrina, de relaciones de *compasión*...

Parece que, después de las grandes teologías en el siglo XX, ya no quedan sino epígonos y divulgadores. Como si ya sólo fuera posible matizar los temas que ellos hicieron aflorar. No es así. Ya se ha visto que los nuevos tiempos aportan temas nuevos. ¿Habrán teólogos capaces de recogerlos? ¿Y habrá creyentes que los pongan en práctica?

## **La teología de la salvación**

Este artículo de José María Castillo<sup>19</sup> puede ser también ilustrativo de una nueva teología de la salvación, de la cruz y de la eucaristía: “La muerte de Jesús: historia y teología”:

---

<sup>19</sup> <http://www.redescristianas.net/2012/03/26/la-muerte-de-jesus-historia-y-teologiajose-m-castillo-teologo/>



“La pasión y la muerte de Jesús, dos hechos de los que tanto hemos oído y hemos hablado, no se pueden comprender correctamente si, en cuanto se refiere a estos dos hechos, no distinguimos lo que en ellos hay de “historia” y lo que sobre ellos se ha construido de “teología”. Quiero decir: una cosa es lo que allí (en Jerusalén, años 30) ocurrió; y otra cosa es cómo se ha explicado lo que allí ocurrió y por qué ocurrió.

El problema más complicado que aquí se plantea está en que, con demasiada frecuencia y casi sin darnos cuenta, mezclamos y confundimos la “historia” de la muerte de Jesús y la “teología” sobre la muerte de Jesús. Una mezcla y una confusión que resultan prácticamente inevitables porque, ya en los escritos del Nuevo Testamento, se encuentran textos en los que no es fácil distinguir con precisión lo que en esos textos hay de “historia” y lo que en ellos hay de “teología”.

La historia de la muerte de Jesús está, detalladamente relatada, en los evangelios. Una historia que, en sustancia, nos viene a decir que Jesús fue un galileo del siglo primero, que, como tantos otros galileos de aquel tiempo, fue visto como un agitador popular, como un hombre peligroso para la religión establecida, para el templo y sus sacerdotes, como un desobediente y un escandaloso, un infiel y un blasfemo, en definitiva, una amenaza grave para la estabilidad y la paz del sistema de convivencia que habían aceptado y acordado los dirigentes del sanedrín con los romanos, el poder de ocupación en la Palestina de aquel tiempo (cf. Jn 11, 47-53). La historia de la muerte de Jesús es la historia de un hombre libre ante los poderes de este mundo.

Jesús fue un místico, un profeta, un hombre sensible al sufrimiento de los que están abajo en la historia, la eterna historia de los vencidos, los oprimidos, los “nadies” de este mundo. Y eso, sencillamente eso, fue lo que le llevó a la muerte.

Pero ocurrió que esta historia, en aquel tiempo y en la cultura del Imperio romano, tropezó enseguida con una dificultad casi insuperable. Después de la muerte de Jesús, sus seguidores empezaron pronto a predicar que aquel galileo, que había sido ejecutado en una cruz por el poder romano, era el Dios en el que ellos creían. Ahora bien, en el Imperio romano era imposible afirmar y defender que se tenía

como Dios a un crucificado. Creer en un “dios crucificado” era peor que una locura. Representaba la descalificación total, la exclusión de la sociedad y la maldición del cielo. En todo caso, un “crucificado” no podía ser, para las gentes de entonces, una representación religiosa en modo alguno. Basta leer a Tácito o a Cicerón para darse cuenta de esto.

Así las cosas, la teología del Nuevo Testamento, especialmente la de san Pablo, encontró una explicación plausible de aquella historia inaceptable. Se trata de la explicación que presenta la muerte de Cristo como el “sacrificio expiatorio” que Dios necesitó para perdonar nuestros pecados (Rm 3, 25-26; 4, 25; 1 Cor 15, 3-5). De ahí toda la teología según la cual Jesús fue entregado a la muerte por nosotros y por nuestros pecados (Rm 5, 6-8; 8, 32; 14, 15; 1 Cor 1, 13; 8, 11; 2 Cor 5, 14; Gal 1, 4; 2, 21; Ef 5, 2). Una teología que se terminó de complicar cuando, a partir del s. III, se introdujo la explicación – tomada del derecho romano – según la cual la muerte de Cristo fue la “satisfacción” que Dios exigió al hombre para concederle el perdón del pecado, la ofensa “infinita” que se le hace a Dios. Una teoría que, en el s. XI, fue desarrollada, de forma tan brillante como desafortunada por Anselmo de Canterbury.

Lo que pasa es que, al explicar la muerte de Jesús de esta manera, la teología no tuvo más remedio que presentar a Dios de tal forma que, en el fondo, lo que se vino a decir es que Dios, que, por una parte, se define como “amor” (1 Jn 4, 8. 16), es un ser tan incomprensible que, para perdonar a quienes le ofendemos, necesita el sufrimiento, la sangre y la muerte de su Hijo. Es el “dios vampiro”, del que habla F. Nietzsche. Lo cual, en definitiva, termina diciendo que la teología de la muerte de Cristo salva al hombre a costa de destruir la posibilidad de que mucha gente crea en semejante Dios. Un Dios, que necesita sangre para perdonar, es un monstruo increíble.

Yo me identifico con la “historia” de la muerte de Jesús. La “teología”, el dogma, que explica esa muerte de Jesús, me parece aceptable solamente en el sentido inteligente y profundo que, según Johann Baptist Metz, tiene el dogma. La explicación de Metz es lúcida y exigente: “La fe dogmática o fe confesional es el compromiso con determinadas doctrinas que pueden y deben entenderse como fórmulas rememorativas de una reprimida, subversiva y peligrosa memoria de la humanidad... Las profesiones de fe y los dogmas son

fórmulas “muertas” , “vacías”, es decir, inadecuadas... cuando los contenidos que traen a la memoria no ponen de manifiesto su peligrosidad... cuando esta peligrosidad se difumina bajo el mecanismo de la mediación institucional, y cuando, en consecuencia, las fórmulas sólo sirven para el auto-mantenimiento de la religión que las transmite y para la auto-reproducción de una institución eclesial autoritaria que como transmisora pública de la “memoria” cristiana ya no afronta la peligrosa exigencia de dicha memoria”.

Resumiendo: la memoria de la muerte de Jesús es, por supuesto, devoción, piedad, paciencia, fortaleza, generosidad, amor... Pero, sobre todo, la muerte de Jesús es el recuerdo peligroso de una libertad que empuja a luchar contra el sufrimiento incluso a costa de pagar esa lucha con el propio sufrimiento que lleva derechamente a quedar en ridículo, a ser excluido, a terminar en la calle, en la nada, en la soledad del que parece un tipo raro o incluso un inútil. La cruz no es una condecoración y menos un adorno. Es siempre una “memoria que nos enfrenta a un peligro”, el peligro que corrió Jesús y en el que acabó sus días.

### **Panteísmo y panenteísmo en Teilhard de Chardin**

Uno de los temas más discutidos en Teilhard es su posible cercanía al pensamiento panteísta<sup>20</sup>. Aunque en varias ocasiones se defendió de estos ataques, a veces su pensamiento es confuso en este tema. Por ello es necesario diferenciar el “todo es Dios” (panteísmo)<sup>21</sup> del “Dios en todo” (panenteísmo). El pensamiento panenteísta está más presente en la espiritualidad ignaciana (ver a Dios en todas las cosas y en ellas en todos amar)

---

<sup>20</sup> <http://www.centro-pignatelli.org/documentos/SeqTeilhard.pdf> ;  
<http://www.centro-pignatelli.org/documentos/udiasteilhard3.pdf> ;  
[http://www.armandfbaker.com/book/chapter\\_1.pdf](http://www.armandfbaker.com/book/chapter_1.pdf)

<sup>21</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Pante%C3%ADsmo>

Escribe el profesor Núñez de Castro en su texto “La nueva imagen de Dios en Teilhard de Chardin”:

### **Dios todo en todas las cosas**

Para Teilhard la clave hermenéutica que puede proporcionarnos la última explicación del modelo de Dios evolutivo y evolucionador es el misterio trinitario de la revelación cristiana.

Teilhard argumentaba sutilmente: si Dios no fuera “trino” no podríamos concebir su existencia independiente de un mundo en torno; si Dios no fuera “trino” no podríamos concebir la Creación y, por tanto, consecuentemente la Encarnación.

Así, desde este punto de vista, la naturaleza trinitaria de Dios está en consonancia con nuestras exigencias religiosas más actuales. No podemos olvidar que para Teilhard el Universo se consuma en Omega y que Omega es personal.

Jaime Arturo Franco Esparza ha propuesto la “perspectiva trinitaria” como el “paradigma más idóneo para una cosmovisión dinámica, que propone concebir la realidad en su totalidad bajo el principio de la “unión diferenciada”<sup>22</sup>. El teólogo australiano Denis Edwards en su monografía *The God of Evolution* sugiere que “el fundamento para una Teología que tome en serio la evolución, debe ser encontrado en una visión trinitaria de Dios, como un Dios de relaciones mutuas, un Dios que es comunión en el amor”<sup>23</sup>.

Jeanne-Marie Mortier<sup>24</sup> en una pequeña obra clara y sencilla pensada para aquellas personas que podrían tener dificultad en acceder a la comprensión de los escritos de Teilhard, a la pregunta de cómo pueden concordarse en la deidad eterna la inmanencia y la trascendencia, responde con palabras tomadas de Teilhard: “En la

---

<sup>22</sup> Jaime Arturo Franco Esparza, *Op. cit.*, p. 9.

<sup>23</sup> Denis Edwards, *The God of Evolution. A Trinitarian Theology*, Paulist Press, New Jersey, 1999, p. 15. Puede consultarse también: Lucio Florio, *Mapa Trinitario del Mundo. Actualización del tema de la percepción de Dios Trinitario en la experiencia histórica del creyente*, Ediciones Secretariado Trinitario, Salamanca, 2000.

<sup>24</sup> Persona a la que Pierre Teilhard de Chardin había legado sus escritos, impulsora de la Fundación Teilhard de Chardin creada en 1962, gracias a la cual hemos podido conocer las obras inéditas de Teilhard

reflexión sobre el misterio cristiano de la Santa Trinidad el Padre Teilhard encontró la solución a este problema: bien entendida, la concepción trinitaria no hace sino reforzar nuestra idea de la unicidad divina confiriéndole la estructura que es la marca de toda unidad real y viviente en nuestra experiencia. Esta concepción se revela como la condición esencial de la capacidad inherente a Dios de ser la cima personal (y, por la Encarnación, trascendente) de un Universo en vías de personalización”<sup>25</sup>.

### **Hijo de la Tierra e hijo del Cielo**<sup>26</sup>

Teilhard repite a menudo que se siente al mismo tiempo un “hijo de la Tierra ” (la Tierra aparece siempre en mayúsculas) y un “hijo del Cielo”. Así afirma: “Yo amo apasionadamente al Mundo, pero yo amo con el mismo apasionamiento al Dios que se expresa a sí mismo en Cristo”.

La base de su espiritualidad está, por lo tanto, en la síntesis de estos dos amores que se realiza en el Cristo-Universal en donde se unen los dos y cuyo sentido veremos más adelante. Estos dos polos están siempre presentes en su vida y los intenta sintetizar.

Los dos procesos para realizar esta síntesis son Cristificar el Universo y Universalizar a Cristo . Por un lado el universo necesita de Cristo para llegar a su última perfección. Sin Cristo el universo está sin cabeza, le falta la pieza clave que culmine y aguante todo el edificio. Por otro lado Cristo solo puede entenderse del todo como, precisamente, el Alfa y Omega de este Universo.

Es decir, Cristo está como creador y a través de su Encarnación como fin último o Punto Omega al que tiende el universo y hacia el que el universo es atraído para su culminación. Cristo encarnado no puede entenderse separado del universo material en el que se ha hecho presente.

### **Y más adelante: Materia y Espíritu**

---

<sup>25</sup> Jeanne-Marie Mortier, Pierre Teilhard de Chardin penseur universal, Éditions du Seuil, Paris, 1981, pp. 43-44.

<sup>26</sup> Ver el reciente artículo de Agustín Udías sobre estas cuestiones en : [http://www.tendencias21.net/La-aportaciones-de-Teilhard-forman-ya-parte-del-patrimonio-cultural-humano\\_a39356.html](http://www.tendencias21.net/La-aportaciones-de-Teilhard-forman-ya-parte-del-patrimonio-cultural-humano_a39356.html)

Teilhard rechaza todo dualismo materia-espíritu y presenta un concepto unificado de materia que incluye en sí misma la dimensión espiritual. Esta dimensión está relacionada con la “complejidad”. A mayor complejidad mayor dimensión espiritual.

El materialismo busca entender al hombre solo desde la materia. Teilhard sigue el camino contrario busca entender la materia desde el hecho de la presencia de la consciencia en el ser material que es el hombre. Si el hombre es un ser material autoconsciente, esta cualidad de la consciencia tiene que estar de alguna manera también presente en toda la materia.

Esto le lleva a proponer la idea de que en la materia hay un “interior” además de un “exterior”. El interior de la materia está ligado a la complejidad, de forma que al aumentar ésta, aumenta también su grado de interioridad. La complejidad, a su vez, está relacionada con la consciencia y la dimensión espiritual.

El incremento en complejidad en la evolución se identifica con una mayor dimensión espiritual. A este doble carácter de la materia (interior y exterior) corresponden también dos tipos de energía: una energía “tangencial”, que corresponde a la energía física con la que las cosas interactúan unas con otras a su mismo nivel y otra energía “radial” o “espiritual”, que es responsable de la convergencia de la evolución de la materia en la línea de una mayor complejidad y una mayor consciencia, es decir, en la dirección del espíritu.

Para Teilhard estos dos tipos de energía son en realidad los dos componentes de una sola energía fundamental que incluye ambas. El camino de la evolución es el de lo múltiple a la unidad. La evolución progresa hacia el espíritu. Esta dimensión puede seguirse en su famoso “Himno a la Materia”.

### **El Medio Divino. La diafanía de Dios**

El Medio Divino es un Centro en el que se unen y tocan todos los elementos del Universo. En un mundo animado por la Encarnación, el Medio Divino se nos descubre como una modificación del ser profundo de las cosas. El mundo aparece bañado por una luz interna que le intensifica el relieve, la estructura y las profundidades. Por la síntesis en Jesús de todos los elementos del mundo por su Encarnación, se produce la Diafanía de Dios en el Universo. El Medio Divino se nos manifiesta como una incandescencia de las capas interiores del ser. Todo queda penetrado de la presencia de Cristo.

Así, la presencia del Medio Divino está por todas partes en torno nuestro, solo hace falta que le veamos (Domine, fac ut videam). El camino dentro del Medio Divino se lleva a cabo por la pureza, fe y fidelidad. El objetivo es la comunión en la caridad en la que todos formamos un solo cuerpo. (Le Milieu Divin, 1927, 133-191) Esta presentación incide en esta espiritualidad.

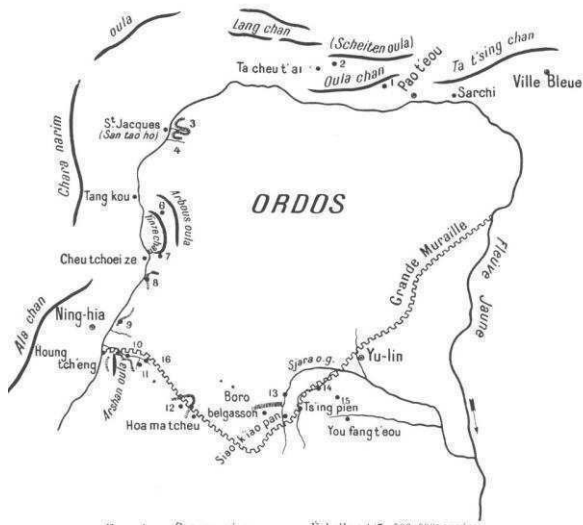
Ojalá que la lectura orada del texto de **La Misa sobre el Mundo** de Pierre Teilhard de Chardin, leído desde la otras claves, nos ayude a ser más en un mundo que a veces parece ir a menos..

Córdoba, febrero de 2015

Leandro Sequeiros, Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin (sección española)

# LA MISA SOBRE EL MUNDO

Pierre Teilhard de Chardin (1923)



Situación geográfica del macizo de Ordos (Mongolia interior)



## LA OFRENDA

Ya que otra vez más, Señor<sup>27</sup>, como me ocurrió en los bosques del Aisne<sup>28</sup>, también ahora en

---

<sup>27</sup> **La Misa sobre el Mundo** de Pierre Teilhard de Chardin (redactada en 1923) se inicia con el ofertorio de la Misa. Muy posiblemente, Teilhard –fiel religioso- ha rezado con el Oficio Divino y ha podido meditar los textos evangélicos del día de la Transfiguración. Ha cumplido la liturgia de la palabra. Resta ahora la segunda parte de la misa: la celebración eucarística: el ofertorio, la oración introductoria, el prefacio y la anáfora o plegaria eucarística, con la Consagración del pan y del vino (que se hacen Cuerpo y Sangre de Cristo) y la Comunión o comida mística de la especies sacramentales. Este inicio es similar al que escribe en “el Sacerdote” (1918). Para José Luis Febas Borra [“Ite, missa est. Glosas a La Misa sobre el Mundo de Pierre Teilhard de Chardin en el cincuenta aniversario de su muerte”. Revista Aragonesa de Teología, 22 (2005), pp.7-31] se puede aplicar técnicas de análisis lingüístico estructural para ayudarnos a comprender el pensamiento de Teilhard. En su opinión, en esta primera parte el esquema es el siguiente: TEILHARD >>> ofrece el UNIVERSO >>> a DIOS. Es el “ofertorio” de la Misa sobre el Mundo. Es el “yo” del emisor (Teilhard) el que protagoniza los primeros párrafos. Al amanecer de un nuevo día percibe una amplia familia humana. Como sacerdote, representa “a la masa innumerable de vivientes” en cuyo nombre ofrece la materia del sacrificio. Esta materia no es pan y vino, sino “el trabajo y el dolor del Mundo”.

<sup>28</sup> En **La Misa sobre el Mundo** (1923), Teilhard hace una referencia inicial a los bosques de Aisne, que es un departamento francés situado en la región de Picardía, donde Teilhard tenía su destacamento durante la Primera Guerra Mundial. Posiblemente allí Teilhard en el frente de batalla no tenía pan ni vino para la Eucaristía. Y es cuando redactó “El Sacerdote”, texto de 1918 que anticipa a la Misa sobre el Mundo.

las estepas de Asia<sup>29</sup>, no tengo ni pan, ni vino, ni altar, me elevaré por encima de los símbolos<sup>30</sup> hasta la pura majestad de lo Real<sup>31</sup>, y te ofreceré, yo que

---

[http://www.tendencias21.net/La-aportaciones-de-Teilhard-forman-ya-parte-del-patrimonio-cultural-humano\\_a39356.html](http://www.tendencias21.net/La-aportaciones-de-Teilhard-forman-ya-parte-del-patrimonio-cultural-humano_a39356.html)

<sup>29</sup> Pierre Teilhard de Chardin llegó en 1922 a China invitado por su colega jesuita Émile Licent (1876-1952), misionero en China [[http://en.wikipedia.org/wiki/%C3%89mile\\_Licent](http://en.wikipedia.org/wiki/%C3%89mile_Licent)] para colaborar en un Museo de Ciencias Naturales en Tianjin (Tientsin), pero también “destinado” por sus superiores en extrañas circunstancias tras haber escrito algo inconveniente sobre el pecado original que no gustó a algunos de los colegas de Roma [<http://www.centropignatelli.org/documentos/SeqTeilhard.pdf>] Teilhard partió en barco desde Marsella y llegó a Saigón, pasando por India, Ceilán, Hong Kong y Pekín. Desde Tianjin (Tientsin), en tren y en mula, Teilhard y Licent llegaron hasta el desierto de Ordos para ir a estudiar unos utensilios y herramientas de la Edad de Piedra. Las relaciones entre Teilhard y Licent no fueron buenas. Ambos tenían ideas muy diversas sobre lo que debía ser la evangelización de China.

[<http://www.teilharddechardingrupodeestudio.org/index.php/biografia/1-biografia-de-teilhard-de-chardin>]

<sup>30</sup> Va más allá de los símbolos del pan y del vino hasta lo que realmente significan: el espesor de la realidad, lo corporal, la vida humana, el esfuerzo humano, la ciencia, la conciencia colectiva.

<http://www.dominicos.org/manresa/silencio/paginesSilenci/EnDibujoLosSimbolosDeLaEucaristia.htm>

<sup>31</sup> “Pura majestad de lo real” es una expresión muy teilhardiana, profunda, muy repetida. La realidad, el mundo, lo cósmico, la humanidad es “pura” y es “majestuosa”. Es un don divino que expresa el amor de Dios. Es la Materia que se hace diáfana para transparentar el rostro de Dios. Teilhard escribe con letra mayúscula muchos sustantivos, para dar realce al carácter divino de las cosas. Ellas no son Dios pero Dios (tal como dice San Ignacio en la Contemplación para Alcanzar

soy tu sacerdote, sobre el altar de la Tierra entera,  
el trabajo y la pena del Mundo.<sup>32</sup>

El Sol acaba de iluminar, allá lejos, la franja  
extrema del lejano oriente<sup>33</sup>. Una vez más la  
superficie viviente de la Tierra se despierta, se  
estremece y vuelve a iniciar su tremenda labor bajo  
la capa móvil de sus Fuegos<sup>34</sup>. Yo colocaré en mi

---

Amor de los Ejercicios Espirituales) está y trabaja desde dentro de las cosas. Ver a Dios en todas las cosas. Es una visión panenteísta de la realidad.

<sup>32</sup> Según Thomas King (opus cit) se trata de una “misa espiritual” en la que se ponen en paralelo Pan/Trabajo/Vida y Vino/Dolor/Muerte.

<sup>33</sup> Desde Mongolia, el Sol aparece al amanecer por las lejanas tierras de China. Un concepto teilhardiano muy clásico es el Golden Glow. Al pie de la letra, “la incandescencia de oro”. Es la franja luminosa que pone de manifiesto la divinidad de Jesús (Epifanía, Transfiguración) y la Presencia activa del Medio divino. Es el Corazón de Cristo en el corazón de la Materia (Claude Cuènot). Escribe en su Diario: “The Golden Glow: el resplandor del Fuego –el Amor (atracción) y Evolución del Amor -, el Todo no difuso (expansión), sino Centrado..” (Diario, 24 septiembre de 1948)

<sup>34</sup> El tema del “Fuego” es reincidente en la obra teilhardiana. Hay muchos textos teilhardianos en los que utiliza la metáfora del Fuego. Aquí puede referirse a que al amanecer, se encienden las casas y las cocinas, las máquinas y la energía se reactiva. ver [http://es.wikipedia.org/wiki/Simbolog%C3%ADa\\_y\\_adoraci%C3%B3n\\_del\\_Fuego](http://es.wikipedia.org/wiki/Simbolog%C3%ADa_y_adoraci%C3%B3n_del_Fuego) ]. Pero también, como geólogo, siente el pulso del calor interno de la Tierra que se derrama en los volcanes. La corteza terrestre

patena, Dios mío, la esperada cosecha de este nuevo esfuerzo. Derramaré en mi cáliz la savia de todos los frutos que hoy serán molidos<sup>35</sup>.

    Mi cáliz y mi patena son las profundidades de un alma ampliamente abierta a todas las fuerzas que, en un instante, van a elevarse desde todos los puntos del Globo y a converger hacia el Espíritu<sup>36</sup>.

---

es frágil y móvil y bajo ella late una fuerza que pugna por salir. Hay una referencia a su tierra natal de la Auvernia, rica en volcanes.

<sup>35</sup> La patena, como el plato litúrgico donde ofrece el pan, y el cáliz, la copa en la que se ofrenda el vino para la Misa. Estos dos elementos, pan y vino, remiten simbólicamente y realmente al desarrollo y a la disminución del mundo. Sorprende encontrar en los comentarios de King de estos textos dos conceptos científicos: los de evolución y de entropía. Dos procesos físicos que actúan constantemente en el Universo. La evolución, como proceso responsable de la estructuración progresiva del universo, de su complejificación. Y la entropía, como el proceso contrario, el de la desorganización, la degradación de la energía hacia el calor, de la desintegración (ruptura de partes), el caos y la confusión. Según King, en la Misa sobre el Mundo de Teilhard, Dios encarnado ama el crecimiento del mundo (el cuerpo) y su propia disminución (la sangre) para llevar de este modo al Universo entero desde la disminución hasta integrarlo en su Vida, la Vida Eterna. Es la consagración. La lucha entre luz y tinieblas, en bien y mal, disminución y vida están en los Salmos (Dios crea el orden) y en Génesis (1,1-2) donde Dios crea la luz y el orden.

<sup>36</sup> Una preciosa metáfora de raíces bíblicas. La carta a los Hebreos habla de que en el Antiguo Testamento se ofrecían animales en sacrificio. En el Nuevo Testamento, es Cristo, es el ser humano quien se ofrece como

¡Que vengan, pues, a mí el recuerdo y la mística Presencia<sup>37</sup> de aquellos a quienes la luz despierta par un nuevo día!<sup>38</sup>

Señor, los voy viendo y los voy amando, uno a uno, a aquellos que Tú me has dado como sostén y como encanto natural de mi existencia<sup>39</sup>. También

---

ofrenda al Padre. Para Teilhard, “converger” es un concepto clave. En un sentido más general, la convergencia es una metáfora de lo real evolutivo que tiene como base y punto de partida lo múltiple, lo disperso, indefinidamente diluído, y que apunta hacia el vértice y término, el punto Omega, infinitamente concentrado. Pero la “convergencia” es también el segundo estadio de lo que podría llamarse la dialéctica teilhardiana de la naturaleza: en cada nivel de ser, y especialmente en el del Homo sapiens, la nueva multiplicidad engendrada por la divergencia (que es el primer estadio) tiende a ser integrada por fenómenos convergentes de ordenación, de unión y de síntesis, que provocan la aparición de emergencias (tercer estadio). Están estas ideas en “Lo Crístico” y en “El porvenir del Hombre”.

<sup>37</sup> La palabra “Presencia” (con mayúsculas) es muy propia de la espiritualidad teilhardiana. Frente a las teologías trascendentalistas o las teologías intimistas, Dios se hace presente en la vida humana (como en el día de la Transfiguración) al percibir internamente la diafanía de la divinidad a través de la opacidad traslúcida de la Materia.

<sup>38</sup> Dice el texto original: “Mon calice et ma patène, ce sont les profondeurs d’une âme largement ouverte à toutes les forces qui, dans un instant, vont s’élever de tous les points du Globe et converger vers l’Esprit. – Qu’ils viennent donc à moi, le souvenir et la mystique présence de ceux que la lumière éveille pour une nouvelle journée !”

<sup>39</sup> Dice el texto francés: “Un à un, Seigneur, je les vois et les aime, ceux que vous m’avez donnés comme soutien et comme charme naturel de

uno a uno voy pasando revista a los miembros de esa otra tan querida familia que se han ido juntando poco a poco alrededor mío a partir de los elementos más diversos: de las afinidades del corazón, de la investigación científica y del pensamiento<sup>40</sup>.

De manera más confusa, mi corazón y mi mente evocan - a todos sin excepción- a aquellos cuya multitud anónima constituye la masa innumerable de los vivientes, a aquellos que me rodean y me sostienen sin que yo los conozca, a los que vienen y a los que van; a aquellos, sobre todo, que en la verdad o través del error, en su oficina, en su laboratorio, o en su fábrica, creen en el progreso

---

mon existence. Un à un, aussi, je les compte, les membres de cette autre et si chère famille qu'ont rassemblée peu à peu, autour de moi, à partir des éléments les plus disparates, les affinités du cœur, de la recherche scientifique et de la pensée”.

<sup>40</sup> No hay duda que, desde el Vaticano II, la teología de la Eucaristía ha cambiado. A la luz de la *Lumen Gentium*, se resalta menos la dimensión de “sacrificio” para insistir en el valor de compartir en la fe con los hermanos. Ver: <http://www.feadulta.com/anterior/sacra-laeucaristia-Pope.htm>

de las Cosas<sup>41</sup> y hoy van a seguir apasionadamente la luz<sup>42</sup>.

Quiero que en este momento mi ser resuene con un acorde musical con el profundo murmullo de esa multitud agitada, confusa, o diferenciada, cuya intensidad nos sobrecoge<sup>43</sup>; de ese Océano humano

---

<sup>41</sup> La palabra “progreso” tiene hondas resonancias en Teilhard. Tal vez heredadas de la filosofía de Henri Bergson y de Hegel. Según Cuènot, para Teilhard es un proceso no lineal, pero sin embargo irreversible, que mueve el conjunto del Universo a través de la totalidad del tiempo reside en un aumento de la consciencia que, simultáneamente, constituye un aumento de ser. Escribe en “El porvenir del Hombre”: “Volvamos (...) sobre las dos igualdades o equivalencias fundamentales establecidas anteriormente: Progreso = ascensión de consciencia; Ascensión de consciencia = efecto de organización” (PH, p. 90)

<sup>42</sup> Plus confusément, mais tous sans exception, je les évoque, ceux dont la troupe anonyme forme la masse innombrable des vivants : ceux qui m’entourent et me supportent sans que je les connaisse ; ceux qui viennent et ceux qui s’en vont ; ceux-là surtout qui, dans la vérité ou à travers l’erreur, à leur bureau, à leur laboratoire ou à l’usine, croient au progrès des Choses, et poursuivront passionnément aujourd’hui la lumière. Para Teilhard, la evolución es un proceso a partir del cual Cristo forma su Cuerpo, no diciendo que Dios creó al mundo, sino que está continuamente creándolo (evolución creativa de García Doncel). Y, al contrario de las liturgias antiguas, para Teilhard también la muerte, el caos, la entropía reciben su consagración sobre la forma de la sangre de Cristo. También sus miserias, frustraciones y desaires son consagrados y son vistos como oportunidades de comulgar de la sangre de Cristo.

<sup>43</sup> Las metáforas musicales son frecuentes en muchos místicos. Es la armonía de las esferas celestes que interpretan una sinfonía. Y el

cuyas lentas y monótonas oscilaciones introducen la turbación en los corazones más creyentes<sup>44</sup>.

Todo lo que va a aumentar en el Mundo, en el transcurso de este día, todo lo que va disminuir - todo lo que va a morir, también - he aquí, Señor, lo que trato de concentrar en mí para ofrecértelo<sup>45</sup>; he aquí la Materia<sup>46</sup> de mi sacrificio, el único sacrificio que a Ti te gusta<sup>47</sup>.

---

corazón del místico se une en un acorde a esa sinfonía.  
<http://www.elnortedecastilla.es/culturas/201406/13/universidad-mistica-analiza-dimension-20140613224108.html>

<sup>44</sup> Teilhard evoca aquí la memoria de los cercanos y de los lejanos, de las personas conocidas y de las personas anónimas, de los creyentes y de los no creyentes, de los amados y de los odiados, de lo que se aman y de los que se odian, de todos los humanos. Asumiendo las esperanzas y los dolores de todos, invocando a todos, a semejanza de Cristo que no hizo diferencias para nadie. Al contrario, incluso como Teilhard reconoce, esa misma indiferencia hacia el “océano humano” es más fuerte que él y porque lo reconoce, busca acordarse y transformarse por dentro en cada misa que celebra. ¿Y nosotros? Nosotros ¿seremos también “patenas” y “cálices” llenos de las esperanzas y dolores, nuestras y ajenas, preparadas para ser entregadas a Dios para Él y hacerlas Suyas?

<sup>45</sup> Una referencia a las pasividades y crecimientos que desarrollará en El Medio Divino.

<sup>46</sup> La palabra Materia (con mayúscula) es un concepto muy rico en Teilhard. No se puede separar de Espíritu. Son dos aspectos de una misma realidad. Cuénot, en su Nuevo Léxico de Teilhard de Chardin, le



Antiguamente se depositaban en Tu templo las primicias de las cosechas y la flor de los rebaños. La ofrenda que realmente estás esperando, aquella de que tienes misteriosamente necesidad todos los días para saciar Tu hambre, para calmar Tu sed, es exactamente el acrecentamiento del Mundo, arrastrado por el universal devenir<sup>48</sup>.

---

dedica muchas páginas que no podemos resumir aquí. La Materia pura es lo múltiple antitético de lo Uno.

<sup>47</sup> Teilhard, hombre de su época, se mantiene dentro de una teología tradicional del “sacrificio”. Desde entonces se ha escrito mucho sobre teología del sacrificio y el valor sacrificial de la misa. De alguna manera, ha habido una renovación en la teología de la cruz y del valor redentor y sacrificial de Cristo y su relación con la Eucaristía.

<http://www.redescristianas.net/2012/01/28/lo-humano-y-lo-divinojose-maria-castillo-teologo/>

<sup>48</sup> Y prosigue Teilhard yendo más al fondo del misterio de la Eucaristía. Dice Barros que se atreve a aumentar lo que dice del Mundo y de las personas. En el culto del AT traían dones al templo. Ahora, como dice Jesús a la Samaritana (Jn 4, 23) los verdaderos adoradores han de adorar al Padre en espíritu y en verdad, pues esa es la adoración que quiere el Padre. Es lo que también se dice en la Carta a los Hebreos: antes llevaban dones; ahora el culto es la entrega misma de la persona a los demás.

Recibe, Señor, esta Hostia total que la Creación<sup>49</sup> atraída por Ti, te presenta en esta nueva aurora<sup>50</sup>.

Sé perfectamente que este pan, nuestro esfuerzo en sí, no es más que una inmensa desagregación. Este vino nuestro, dolor, todavía, ¡ay! no es más que un brebaje disolvente. Mas Tú has puesto en el fondo de esta masa sin forma - estoy seguro de ello, porque lo siento- un irresistible y santificante deseo que nos hace gritar a todos,

---

<sup>49</sup> La Creación es acto divino (misterio de amor personal que el pensamiento humano puede sugerir en parte, pero no penetrar totalmente), que suscita a la vez lo múltiple más disperso (nada unible que se ofrece a la unión) y la potencia unitiva misma que poco a poco reducirá la multitud integrándola en síntesis cada vez más complejas. CREAR quiere decir UNIR (es la Unión Creadora). La concepción de Teilhard de la Creación excluye toda preexistencia de materia. También, para Teilhard, la Creación es lo Real en tanto que es un producto del acto divino. Dice en “La Visión del Pasado”: “Ser Creado para el Universo, es encontrarse en una relación “transcendental” con respecto a Dios, que le convierte en secundario, participado, suspendido de lo Divino, en la misma médula de su ser”.

<sup>50</sup> Un resumen de todo lo dicho hasta ahora. La Hostia no es solo el pan ofrecido. Se extiende y dilata a todo el universo y a toda la actividad

desde el impío hasta el fiel: "Señor, ¡haz de nosotros una sola realidad!"<sup>51</sup>

Porque a falta del Celo espiritual y de la sublime pureza de Tus Santos, Tú me has dado, Dios mío, una empatía irresistible con todo lo que se mueve en la Materia oscura<sup>52</sup> (porque irresistiblemente, reconozco en mí mucho más que a un hijo del Cielo a un hijo de la Tierra)<sup>53</sup>, subiré esta montaña con mi pensamiento<sup>54</sup>, a los lugares

---

humana en el universo. Y cada día, al amanecer, se recupera la acción humana co-creadora de un mundo cada vez más grande y amorizado.

<sup>51</sup> Entramos aquí en una referencia a la metafísica de la Unión: que Dios sea Todo en Todas las Cosas. No se trata de una visión panteísta (todo es Dios) sino panenteísta (Dios en todas las cosas)

<sup>52</sup> Teilhard se reconoce pecador, al sentirse atraído por la realidad oscura de las "afecciones desordenadas" (que diría San Ignacio) y no por la pureza de intención de los santos.

<sup>53</sup> TEILHARD DE CHARDIN, P., *Hymne de l'Univers* (Éditions du Seuil, Paris, 1961) 24. La expresión era muy querida por él y la encontramos también en su obra *Como yo creo* (Taurus, Madrid, 1970) 105: "Por educación y formación intelectual, pertenezco a los hijos del Cielo. Pero por temperamento y por estudios profesionales soy un hijo de la Tierra". Ver: <http://www.centropignatelli.org/documentos/NUCASTROTeilhard.pdf>

<sup>54</sup> Referencia al texto de la Transfiguración: Jesús sube a la montaña con sus tres amigos queridos y allí experimentan a Dios diáfano.

altos, cargado con las esperanzas y las miserias de las que me habló mi madre<sup>55</sup>, y allí - fuerte con el sacerdocio que sólo Tú has podido darme, estoy seguro de ello- invocaré al Fuego, sobre todo lo que en la Carne<sup>56</sup> humana, está pronto para nacer o parecer bajo el sol saliente.

---

<sup>55</sup> Este es el texto en francés: “Parce que, à défaut du zèle spirituel et de la sublime pureté de vos Saints, vous m’avez donné, mon Dieu, une sympathie irrésistible pour tout ce qui se meut dans la matière obscure, – parce que, irrémédiablement, je reconnais en moi, bien plus qu’un enfant du Ciel, un fils de la Terre, – je monterai, ce matin, en pensée, sur les hauts lieux, chargé des espérances et des misères de ma mère ; et là, – fort d’un sacerdoce que vous seul, je le crois, m’avez donné, – sur tout ce qui, dans la Chair humaine, s’appête à naître ou à périr sous le soleil qui monte, j’appellerai le Feu”.

<sup>56</sup> La palabra “Carne” (Chair) es muy querida por Teilhard y tiene una gran hondura teológica y mística. Tiene ecos de la teología paulina del Cuerpo Místico y del tejido el universo. [http://www.tendencias21.net/La-aportaciones-de-Teilhard-forman-ya-parte-del-patrimonio-cultural-humano\\_a39356.htm](http://www.tendencias21.net/La-aportaciones-de-Teilhard-forman-ya-parte-del-patrimonio-cultural-humano_a39356.htm)

## EL FUEGO POR ENCIMA DEL MUNDO<sup>57</sup>

Estamos dominados por la tenaz ilusión de que el Fuego<sup>58</sup>, ese principio del ser, que surge de las

---

<sup>57</sup> Febas (2005) denomina a esta parte "Las manos de Dios. (la función **conativa** de la Epiclesis)". Se llama **conativa** del latín "conatus" (inicio), porque el emisor espera el inicio de una reacción por parte del receptor. Se centra en el receptor. Es la función de mandato y pregunta. El emisor intenta influir en la conducta del receptor. Sus recursos lingüísticos son los vocativos, modo imperativo, oraciones interrogativas, utilización deliberada de elementos afectivos, adjetivos valorativos, términos connotativos y toda la serie de recursos retóricos. Se da en lenguaje coloquial, es dominante en la publicidad y propaganda política e ideológica en general. Mediante el uso de esta función se pretende causar una reacción en el receptor. Es decir, con esta función se pretende que haga algo o que deje de hacer. Ejemplos: Ejemplo: cuando decimos «¡Míralo!» o «Abre la puerta, por favor.» Ejemplo: «¡Cierra la puerta!» - «Observen las imágenes y respondan.» Puede ocurrir que una frase aparentemente referencial esconda una función apelativa. Ejemplo: «La ventana está abierta» - Puede estar haciendo una mera descripción de un hecho, pero también puede haber un contexto: «Cierra la ventana». Dentro del mensaje se invita al oyente a que haga algo. En el canon (epiclesis) de la liturgia romana, se incluye una invocación al Padre para que envíe al Espíritu sobre el pan y el vino que van a ser consagrados (ofrecidos conjuntamente para que sean transformados). TEILHARD >>> pide a DIOS >>>> que transforme el UNIVERSO.

<sup>58</sup> El símbolo del Fuego entra fuertemente en estos textos. Para Teilhard, el Fuego es un elemento familiar para todos los familiarizados con la geología: el Fuego del sol, el Fuego interior de la Tierra, el Fuego de los volcanes, el Fuego de los procesos fisicoquímicos y biológicos.. Pero es también un elemento familiar para la filosofía platónica y neoplatónica: es la vida, la destrucción, el espíritu vital, la sangre.. y el "*principio del ser*". Fuego es el agente de transformación de que todas las cosas.

profundidades de la Tierra, y que su llama se enciende progresivamente a lo largo de la brillante estela de la Vida<sup>59</sup>.

Me has concedido, Señor, la gracia de comprender que esta visión era falsa, y que, para poder llegar hasta Ti, tendría que destruirla. Al

---

Nacen del Fuego y a él regresan. También se simboliza como el germen que se reproduce en las vidas sucesivas en asociación con la libido y la fecundidad. Para la mayoría de los pueblos primitivos el Fuego es el demiurgo y procede del sol. También tienen la creencia de que es el representante del sol en la Tierra. El Fuego es la imagen arquetipo de los fenómenos. Según Eliade atravesar el Fuego es símbolo de trascender la condición humana. En los jeroglíficos egipcios el Fuego aparece asociado a la idea de vida y salud, ya que da calor al cuerpo; también a la energía espiritual y por tanto a la de superioridad y mando.

Lo que Teilhard llama "Fuego" es lo que nos atrevemos a llamar "espíritu", fuerza, energía cósmica que surge de las profundidades de la Tierra (de las profundidades de la materia llamada a ser espíritu) Es el complejo proceso de espiritualización. "Un día el Hombre tiene conciencia de que es sensible a una cierta percepción de lo Divino extendido por todas partes. Preguntadle. ¿Cuándo se ha iniciado este estado en él? No sabrá decíroslo. Todo lo que sabe es que un espíritu nuevo ha atravesado su vida." "Llegará el día en que después de aprovechar el espacio, los vientos, las mareas y la gravedad; aprovecharemos para Dios las energías del amor. Y ese día por segunda vez en la historia del mundo, habremos descubierto el Fuego."

<sup>59</sup> En el fondo de nosotros mismos y debido a nuestro esfuerzo el Fuego interior nace, crece y se desarrolla. Pero también lo que somos se lo debemos a otros y, sobre todo, a Dios que siendo Amor (1Juan 4, 8, 16), siendo un ser en relación por excelencia es fuerza inteligente, amante y activa.

principio existía la Potencia intelectual, amante y activa<sup>60</sup>. Al principio existía el Verbo soberanamente capaz de someter y elaborar toda la Materia que pudiera nacer. Al principio no existían el frío y las tinieblas; existía el Fuego. Esta es la Verdad<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> En “La potencia espiritual de la Materia” (o mejor potencialidad, capacidad interior de ser más), habla de la aptitud de la Materia para dejarse penetrar y transformarse progresivamente por la energía unitiva cuya presencia en ella es uno de los efectos esenciales de la creación. Esta aptitud permite una génesis universal del Espíritu a través de la Materia y hace de esta última un medio de santificación en las perspectivas de una ascesis de travesía y superación. Dice en “La Evolución de la Castidad” (1934): “La idea de que existe una génesis universal del Espíritu a través de la Materia (la idea, expresada de otra manera, de una potencia espiritual de la materia) desborda, en sus orígenes, el problema de la castidad”. Ver mi artículo:

<http://www.teilharddechardingrouppodeestudio.org/index.php/articulos-de-interes/57-materia-y-espiritu-en-teilhard-de-chardin>

<sup>61</sup> Para Teilhard, la Verdad se identifica (según la filosofía clásica) con la realidad, en la medida en que el conocer y el ser no se hallan separados. Epistemológicamente, es un “realista” cognitivo. La Verdad se expresa por una totalidad estructurada (“coherencia”) que no es definitiva, pero que sirve de punto de partida (“fecundidad”) para una síntesis ulterior incesantemente puesta de nuevo en cuestión y sin cesar corregida. “La verdad –escribe en La Energía Humana, no es otra cosa que la coherencia total del Universo en relación a cada punto del mismo. Para Febas (2005), si el ofertorio aparece en clave de función expresiva (el propio Teilhard como emisor del mensaje), la epiclesis se centra en la función conativa (Dios como destinatario del mensaje). Uno de los elementos clave de la teología teilhardiana es precisamente su concepto de Dios. En esta pasaje Dios aparece como el “Verbo” preexistente que

Así pues, lejos que de nuestra noche brote gradualmente la luz, es la luz preexistente la que, con paciencia e infaliblemente, elimina nuestras sombras.

Nosotros, criaturas, somos por nosotros mismos la Sombra y el Vacío. Tú eres, Dios mío, el fondo mismo y la estabilidad del Medio eterno, sin duración y espacio<sup>62</sup>, en el que gradualmente,

---

infunde su vida a lo Múltiple del Universo. En teología, en “Verbo” (tal como se desarrolla en el capítulo 1 de San Juan) En Juan 1, el Verbo o la Palabra de Dios, es una referencia a la Palabra Eterna o al Plan Eterno (que Dios tuvo antes de crear todas las cosas), de revelarse o darse a conocer al hombre (Salmo 119:89, Mateo 24:35, 1. Pedro 1:23). La Palabra o Razón de Dios, estaba con Dios y pertenecía a Dios, de la misma manera en que la palabra o razón de un hombre pertenece a ese hombre. <https://www.aciprensa.com/navidad/verbo.htm>; la teología del Verbo, el lógos, la palabra, tiene gran importancia para una teología del pluralismo religioso

([http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol41/162/162\\_dupuis.pdf](http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol41/162/162_dupuis.pdf) ). Cuando Teilhard habla de “Dios” está pensando casi siempre en el Verbo, en la segunda persona de la Trinidad. Su teología es una cristología, como muestra Agustín Udías [ <http://www.centropignatelli.org/documentos/udiasteilhard3.pdf> ]

<sup>62</sup> El Medio divino es el campo de energías divinas en tanto que emana de un foco que le centra, le anima, y le dirige en su totalidad. El medio (milieu) en el sentido biológico ha podido inspirar a Teilhard, que en ese caso lo habría transformado totalmente mediante la noción de un foco



emerge y se perfecciona nuestro Universo, perdiendo los límites por los cuales nos parece tan grande<sup>63</sup>.

Todo es ser, no hay más que ser por todas partes, fuera de la fragmentación de las criaturas y de la oposición de sus átomos.<sup>64</sup>

Espíritu<sup>65</sup> abrasador, Fuego fundamental y personal.<sup>66</sup> Término real de una unión mil veces más

---

central simultáneamente inmanente y trascendente. Escribe en “Lo Crístico” (1955): “Básicamente (...) lo que caracteriza el Medio Divino es que constituye una realidad dinámica en la que se eclipsa (sin confusión) cualquier oposición entre Universal y Personal”.

<sup>63</sup> Teilhard identifica el Punto Omega de la evolución con el Cristo Omega de la fe. Creación, Encarnación y Redención no son sino los tres aspectos de un único misterio, el de la Pleromización entendida como la “unión creadora del Mundo con Dios”. Esta concepción resulta incomprensible desde la metafísica tradicional del “ser”. Pero tiene sentido en la “metafísica de la unión” de Teilhard: “crear es unir”. La cuestión teológica para Teilhard no es el puesto de Cristo en la Trinidad, sino el puesto de Cristo en el Universo.

<sup>64</sup> Para Teilhard, Dios es fuente de vida y no es materia. A propósito de esto, King cita una frase de Teilhard (Notas de retiro: 1919-1954, pág. 190): “La Tierra no se autofecunda sino que es fecundada por el Omega” (King, pág. 166)

<sup>65</sup> “Espíritu” es una palabra muy rica en Teilhard. Es el Principio de Unión. Poder de síntesis y de sublimación de lo múltiple, el único que liga en sí y religa entre sí los elementos constitutivos del mundo. Es el

hermosa y deseable que la fusión destructora imaginada por no importa qué panteísmo<sup>67</sup>; dignate una vez más, descender, para infundirle un alma sobre la débil película de Materia nueva de la que se va a abrigar el Mundo hoy<sup>68</sup>.

---

Sentido irreversible de la Evolución universal, transformación en el curso de la cual la Materia se interioriza. Es el estado superior alcanzado en nosotros y a nuestro alrededor por la trama del Universo. Es el mundo de los fenómenos, el Espíritu no se manifiesta en estado puro sino mediante un proceso de espiritualización. Hay muchos textos en Como yo Creo.

<sup>66</sup> Bella forma de nombrar a Dios. De El es la iniciativa porque no amó primero (1Juan 4,19)

<sup>67</sup> <http://www.teilharddechardingroupodeestudio.org/index.php/articulos-de-interes/34-el-universo-segun-pierre-teilhard-de-chardin> Puede completarse con este ensayo:

[http://www.tendencias21.net/Teilhard-de-Chardin-ante-la-prueba-del-sufrimiento-humano\\_a13454.html](http://www.tendencias21.net/Teilhard-de-Chardin-ante-la-prueba-del-sufrimiento-humano_a13454.html)

<sup>68</sup> Dios se conmueve (Oseas 11,8). Dios se entrega del todo a la humanidad y con cada uno de nosotros como una Madre se entrega a su hijo para alimentarlo (Oseas 11). Y se entrega en la figura de Cristo. Cristo es aquel que viene a nosotros, se entrega hasta lavarnos los pies (Juan 13, 3 ss), envía sobre nosotros su Espíritu (Juan 20, 19 ss). Sale de sí para llamarnos, a todos, a cada uno de nosotros, para juntos regresar a el Padre (Juan 14, 9).

Lo sé. Nosotros no podríamos determinar ni anticipar el menor de Tus gestos. Tuyas son todas las iniciativas, comenzando por la de mi oración<sup>69</sup>.

Verbo resplandeciente, Potencia ardiente, Tú que amasas lo Múltiple<sup>70</sup> para infundirle Tu Vida, tiende hacia nosotros, te lo ruego, Tus manos poderosas, Tus manos previsoras, Tus manos omnipotentes, esas manos que no tocan ni aquí ni allí (como haría una mano humana)<sup>71</sup> sino que mezcladas a la profundidad y a la universalidad presente y pasada de las Cosas, nos alcanzan simultáneamente a

---

<sup>69</sup> Desde la espiritualidad ignaciana, es Dios quien lleva la iniciativa aunque necesite del concurso humano. “Confiar como si todo dependiera de Dios y actuar como si todo dependiera de nosotros”.

<sup>70</sup> “Múltiple” es un concepto al que Teilhard da su propio significado. Designa el estado de desorden y desintegración inicial que se encuentra en el punto de partida de la evolución y sirve de soporte al proceso de concentración y de unión. Lo múltiple es de naturaleza convergente.

<sup>71</sup> La referencia de Teilhard a las “manos”, motivada por el gesto de la epiclesis (imposición de manos sobre las ofrendas), no se refiere tanto al envío del Espíritu desde arriba, cuanto a la actuación del Verbo desde dentro. Son las manos las que amasan el esfuerzo de los hombres y que llevan a su término al Cosmos en su “interminable evolución”.

través de todo lo que hay de más vasto y de más interior, en nosotros y alrededor nuestro<sup>72</sup>.

Prepara con esas manos invencibles, mediante una adaptación suprema, para [que sean útiles a] la gran obra que proyectas, para el esfuerzo terrestre cuya totalidad te presento en este momento concentrada en mi corazón. Reestructura este esfuerzo, rectifícalo, derrítelo de nuevo hasta en sus orígenes.

Tú que sabes por qué es imposible que la criatura nazca de otra forma que no sea sometida al proceso ramificado de una interminable evolución<sup>73</sup>.

---

<sup>72</sup> En **La Misa sobre el Mundo**, Teilhard alude varias veces a “las manos de Dios”. Ellas me hacen recordar- escribe Barros – a las manos del artesano que, lleno de paciencia y perseverancia, moldea las vasijas de barro (2 Corintios 4, 7; Jeremías 18, 1-6); y me hace recordar a “la boca de Dios” o el beso de Dios que nos insufla el espíritu y la vida (Génesis 2,7).

<sup>73</sup> Para Teilhard, la evolución tiene tres sentidos: 1) en sentido científico y fenoménico, ley de transformación de todos los fenómenos en el tiempo (evolución generalizada en todos los niveles del ser). 2) En sentido cognoscitivo, dimensión de todo pensamiento. Es la única que permite en adelante la aprehensión de lo real. 3) En sentido ontológico y

Y ahora pronuncia, utilizando mi boca, la doble y eficaz palabra sin la cual todo se bambolea, todo queda al descubierto en nuestra sabiduría y en nuestra experiencia con la cual todo se conecta y todo se consolida indefinidamente en nuestras especulaciones y nuestra práctica del Universo<sup>74</sup>.

Repite sobre toda Vida que va a germinar, que va a crecer, que va a florecer y que va a madurar en este día: "esto es mi cuerpo". Y repite sobre toda muerte que se prepara a roer, a ajar, a cortar, y ordena (¡Misterio de fe por excelencia!): "esta es mi sangre".<sup>75</sup>

---

total, dimensión fenoménica y temporal de una acción transfenoménica, a saber, la creación divina.

Teilhard percibe al ser humano incorporado a un proceso cósmico querido misteriosamente por Dios y que le supera: el ser uno de los elementos —el consciente— del proceso evolutivo a través del cual la humanidad se hace co-creadora de un universo amorizado.

<sup>74</sup> Se refiere a las palabras de la "consagración" eucarística, por la cual —por boca del sacerdote— el pan y el vino, el universo entero, se transforma, se transfigura, se unifica en Dios.

<sup>75</sup> En la traducción de Taurus, comenta el editor que: tal como advierte la Introducción, Teilhard no confunde la Transubstanciación

## EL FUEGO EN EL MUNDO<sup>76</sup>

Es un hecho.

El Fuego ha penetrado una vez más en la Tierra<sup>77</sup>.

---

propiamente dicha con la presencia universal del Verbo. Como puntualiza en El Sacerdote: “La Transubstanciación se aureola de una divinización real, si bien atenuada, de todo el Universo”. Mediante el elemento cósmico en que, por la Encarnación, Él se ha introducido y en que reside eucarísticamente, “el Verbo actúa para subyugar y asimilar todo lo demás”. Dice Barros: la sangre como misterio de fe por excelencia. Este es uno de los aspectos que para Barros significan una novedad: al contrario de lo que ocurre hoy, cuando el cuerpo y la sangre de Cristo son un misterio de fe, hasta el Concilio Vaticano II la sangre era considerada misterio de fe. La razón de esto la dice King: creer que Dios está presente cuando la vida nos va bien, nos da satisfacciones, una consolación interior muy grande. Pero creer también cuando la vida no nos va bien es más difícil. Dios está presente y nos acompaña, esto es algo diferente. Aceptar nuestras limitaciones, sufrimientos, dolencias y entregarlas a Cristo para que Él las haga tuyas, como si de su sangre se tratase. Por esto decía que es el misterio por excelencia. En cada Eucaristía, Cristo asume nuestros dolores para hacerlos suyos.

<sup>76</sup> El apartado anterior (la epiclesis) finalizaba con las palabras de la consagración: “Esto es mi cuerpo”, “Esta es mi sangre”. Y se inicia retomando el tema del amanecer para describir la transubstanciación: “el Fuego ha penetrado la Tierra”. Este apartado es la parte central de la Misa. Este es el esquema según Febas:

UNIVERSO >>> transformado en DIOS para >>> TEILHARD

No ha caído ruidosamente sobre las cimas, como el rayo en su estallido. ¿El Dueño tiene que forzar las puertas para entrar en su casa?

La llama lo ha iluminado todo sin sacudidas, sin trueno, desde dentro. Desde el corazón del más pequeño de los átomos hasta la Energía de las leyes más universales, ha invadido individualmente y en su conjunto con tanta naturalidad, cada uno de los elementos, cada uno de los resortes, cada una de las conexiones de nuestro Cosmos<sup>78</sup>, de modo que este podría creerse inflamado espontáneamente.

En la nueva Humanidad<sup>79</sup> que se está engendrando hoy, el Verbo ha prolongado el acto sin

---

<sup>77</sup> Esto es la Eucaristía. O ¿qué es la Eucaristía –dice Barros- sino Cristo en medio del mundo, Presencia Real, penetrante, infundiendo su Santo Espíritu?

<sup>78</sup> El Cosmos lo entiende Teilhard como el Universo estático, como un sistema inmóvil o animado de un movimiento circular (aristotélico).

<sup>79</sup> Para Teilhard es la “Realidad colectiva, y por tanto sui generis, la Humanidad no puede comprenderse más que en la medida en que, dejando atrás su cuerpo de construcciones tangibles, tratemos de determinar el tipo particular de síntesis consciente que emerge de su

fin de su nacimiento, y en virtud de su inmersión en el seno del Mundo, las grandes aguas de la Materia, se han cambiado de Vida sin estremecimiento<sup>80</sup>.

Nada se ha estremecido en apariencia en esta inefable transformación y, sin embargo, al contacto de la Palabra sustancial, el Universo<sup>81</sup>, inmensa Hostia, se ha convertido misteriosa y realmente en

---

laboriosa e industriosa concentración. En definitiva, sólo se la puede definir como un Espíritu” (El Fenómeno Humano, p. 300)

<sup>80</sup> En el texto original: “Dans la nouvelle Humanité qui s’engendre aujourd’hui, le Verbe a prolongé l’acte sans fin de sa naissance ; et, par la vertu de son immersion au sein du Monde, les grandes eaux de la Matière, sans un frisson, se sont chargées de vie”.

<sup>81</sup> “El Universo Personal. (...) En el grado de “Viviente simple”, como nos enseña toda la Ciencia, la Unión diferencia los elementos que acerca. En el grado de lo Reflexivo, como comprobamos en nosotros mismos, los personaliza. A fuerza de co-reflexión, debemos lógicamente concluir, los totaliza en un “no sé qué”, en el que desaparece toda diferencia en el límite entre Universo y Persona. Así lo exige la ley de complejidad-consciencia, llevada hasta su límite extremo” (La Aparición del Hombre, 333 y 334-335). Según Febas, es ahora el Universo el que cobra protagonismo con una doble perspectiva: la antológica de la metáfora “Carne” (función referencial-objetiva) y la psicológica del término “Diafania”, que expone la repercusión personal en Teilhard (función referencial-subjetiva). <http://www.bubok.es/libros/212876/EN-TODO-AMAR-Y-SERVIR-La-diafania-de-lo-divino-en-el-corazon-del-Universo-Una-vision-interdisciplinar> ; [http://www.mercaba.org/Filosofia/Chardin/una\\_clave\\_de\\_lectura\\_1.htm](http://www.mercaba.org/Filosofia/Chardin/una_clave_de_lectura_1.htm)



Carne<sup>82</sup>. Desde ahora toda la Materia se ha encarnado, Dios mío en Tu Encarnación.

Hace ya mucho tiempo que nuestros pensamientos y nuestras experiencias humanas habían reconocido las extrañas propiedades que hacen al Universo tan semejante a una Carne....<sup>83</sup>.

Lo mismo que la Carne nos atrae por el encanto que flota en el misterio de sus pliegues y la profundidad de sus ojos.

Lo mismo que la Carne, se descompone y se nos escurre tras los esfuerzos de nuestros análisis, de nuestros fracasos y de su propia duración.

---

<sup>82</sup> Palabra, Verbo, Logos.. Palabra, siempre Palabra! –dice Barros – Palabra que pide otra palabra. Así como de la Palabra surge la vida, también por ella puede surgir la muerte.. Como no recordar, a partir de estas palabras, el misterio de la Encarnación y del Nacimiento de Cristo.

<sup>83</sup> La metáfora del Universo semejante a la Carne, es provocadora. Según King (opus cit.) Teilhard mostraba que gracias a nuestra fe en Cristo, todo parece animado por Cristo. Las cosas parecen hechas de otra sustancia por la acción de Cristo que se aparece. Una referencia a la Transfiguración.

Lo mismo que la Carne, no se comprime realmente más que en el esfuerzo sin fin para alcanzarle siempre más allá de lo que se nos concede.

Todos nosotros, Señor, al nacer advertimos esa mezcla turbadora de proximidad y de distancia. Y no hay, en la herencia de dolor y de esperanza que se transmiten las edades, no hay nostalgia más desolada que la que hace llorar al hombre de irritación y de deseo en el seno de la Presencia que flota impalpable y anónima en todas las cosas, a su alrededor: "si forte attrahent eum" [tan fuerte que los atraiga]<sup>84</sup>.

Ahora, Señor, por medio de la Consagración del Mundo, el resplandor y el perfume que flotan en

---

<sup>84</sup> En el texto original: "Ce mélange troublant de proximité et de distance, nous le sentons tous, Seigneur, en naissant. Et il n'y a pas, dans l'héritage de douleur et d'espérance que se transmettent les âges, il n'y a pas de nostalgie plus désolée que celle qui fait pleurer l'homme

el Universo, adquieren para mí, cuerpo y rostro en Tí. Lo que entreveía mi pensamiento indeciso, lo que reclama mi corazón en aras de un deseo inverosímil, me los das Tú magníficamente: que las criaturas sean no sólo de tal modo solidarias entre sí, que ninguna pueda existir sin todas las demás que deben rodearla, sino que estén de tal forma suspendidas en un mismo Centro real, que una verdadera Vida, sufrida en común, les proporcione en definitiva, su consistencia y su unión.<sup>85</sup>

---

d'irritation et de désir au sein de la Présence qui flotte impalpable et anonyme, en toutes choses, autour de lui : « Si forte attracent eum »”

<sup>85</sup> En el original: “Maintenant, Seigneur, par la Consécration du Monde, la lueur et le parfum flottant dans l’Univers prennent pour moi corps et visage, en Vous. Ce qu’entrevoyait ma pensée hésitante, ce que réclamait mon cœur par un désir invraisemblable, vous me le donnez magnifiquement: que les créatures soient non seulement tellement solidaires entre elles, qu’aucune ne puisse exister sans toutes les autres pour l’entourer, – mais qu’elles soient tellement suspendues à un même centre réel, qu’une véritable Vie, subie en commun, leur donne, en définitive, leur consistance et leur union”. King explica esa Transfiguración de Cristo con una metáfora: es una transformación que podemos compararla con un conjunto de pixeles, de diversos colores y dispersos al azar en la pantalla de un ordenador. De repente, vemos que forman una imagen del rostro de un amigo. Son los mismos pixeles pero

iHaz, Dios mío, que estalle, forzado por la audacia de Tu Revelación, la timidez de un pensamiento pueril que no tiene arrestos para concebir nada más vasto ni más vivo en el Mundo que la miserable perfección de nuestro organismo humano! En el camino hacia una comprensión más atrevida del Universo, los hijos del siglo superan todos los días a los maestros de Israel.

Tú, Señor Jesús, "en quien todas las cosas encuentran su subsistencia", revélate al fin a quienes te aman como el Alma superior y el Foco físico de la Creación. Nos va en ello nuestra vida ¿no lo ves Tú así? Si yo no pudiera creer que Tu Presencia real anima, temple, enardece la más insignificante de las energías que me penetran o me

---

ahora reordenados y cobran sentido. En nuestra mente, se construye, a partir de una realidad inconexa, una imagen con sentido. De alguna manera, la realidad opaca se hace diáfana y vemos más allá de la suma de píxeles: se han vuelto alguien. (King, opus cit., pág. 170-171)

rozan ligeramente ¿Acaso, transido, hasta la médula de mi ser, no moriría de frío?<sup>86</sup>

¡Gracias, Dios mío, por haber dirigido mi mirada de mil maneras hasta hacerla descubrir la inmensa sencillez de las Cosas!<sup>87</sup>

Poco a poco, en virtud del desarrollo irresistible de las aspiraciones que Tú depositaste en mí cuando todavía era un niño, y gracias a la influencia de amigos excepcionales que se han

---

<sup>86</sup> Para Teilhard, -según King – los cristianos podían ver el mundo como la carne de Cristo y no como un velo que lo oculta todo. Cuando el mundo se ilumina por la fe, la carne, la realidad, se revela diferente. Un análisis químico no detecta un cambio de realidad. Pero desde la fe ha habido una transformación. Podríamos hablar de transfiguración, de transubstanciación, de transignificación. La realidad ha cambiado su realidad.

<sup>87</sup> Según Febas (2005) encontramos aquí el concepto fundamental de la cristología teilhardiana: el Cristo Universal, es decir, la síntesis de Dios y el Universo. Ya en su primera obra escrita siete años antes, *La Vida Cósmica*, el autor propone que a la doble naturaleza de Cristo (la “humana” de Jesús y la “divina” del Verbo) hay que añadir una tercera, la “cósmica” del Cristo Universal. Más tarde, lo denominará el Cristo de la Evolución, el “Cristo consumado y cósmico que lleva todo al Padre”. Ver: “Los nombres de Cristo en las Obras de Teilhard de Chardin. Aproximación lingüística a la cristología teilhardiana” (CRETA, Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, 1978)

cruzado en momentos determinados en mi camino para ilustrar y fortificar mi Espíritu con el despertar de iniciaciones terribles y dulces, cuyos círculos Tú me has hecho franquear sucesivamente, he llegado a no poder ya ver nada ni respirar fuera del Medio en el que todo no es más que Uno<sup>88</sup>.

En este momento en que Tu Vida acaba de pasar, con un aumento de fortaleza debida al Sacramento del Mundo<sup>89</sup>, gustaré, con una

---

<sup>88</sup> En este texto, Teilhard utiliza la palabra “Medio” que será ampliamente desarrollado en *El Medio Divino*, escrito en 1926. “Básicamente (...) lo que caracteriza al Medio Divino es que constituye una realidad dinámica en la que se eclipsa (sin confusión) cualquier oposición entre Universal y Personal, ya que los múltiples elementos “reflexivos” del Mundo acaban cada uno de ellos en su ego infinitesimal mediante acceso integrante al Ego crístico, hacia quien gravita (y que consumándose) la totalidad de lo Participado” (*Lo Crístico*, 1955)

<sup>89</sup> Para Claude Cuénot (*Nuevo Lexico de Teilhard de Chardin*) el Sacramento del Mundo es, para Teilhard, el proceso mediante el cual Cristo, presente y operante por medio de la Hostia consagrada, se asimila progresivamente a la humanidad y, por ella, al Universo, indispensable para consumir la plenitud del Cuerpo místico de Cristo. Dice Teilhard: “Se comienza a reconocer, en los medios más conservadores, que hay, nimbando la Eucaristía, una Comunión con Dios mediante la Tierra, un Sacramento del Mundo” (“Evolución de la Castidad”, 1934)

conciencia acrecentada, la fuerte y tranquila embriaguez de una visión cuya coherencia y armonía no se logra agotar<sup>90</sup>.

Lo que yo experimento, delante y en el seno del Mundo asimilado por Tu Carne, convertido en Tu Carne, Dios mío, no es ni la absorción del monista, ávido de fundirse en la unidad de las cosas, ni la emoción del pagano prosternado a los pies de una divinidad tangible, ni el abandono pasivo del quietista que se mueve a merced de las energías místicas<sup>91</sup>.

---

<sup>90</sup> Original: “En ce moment où votre Vie vient de passer, avec un surcroît de vigueur, dans le Sacrement du Monde, je goûterai, avec une conscience accrue, la forte et calme ivresse d’une vision dont je n’arrive pas à épuiser la cohérence et les harmonies”.

<sup>91</sup> “Ce que j’éprouve, en face et au sein du Monde assimilé par votre Chair, devenu votre Chair, mon Dieu, – ce n’est ni l’absorption du moniste avide de se fondre dans l’unité des choses, – ni l’émotion du païen prosterné aux pieds d’une divinité tangible, – ni l’abandon passif du quiétiste ballotté au gré des énergies mystiques”. El mundo se transforma por el Sacramento Eucarístico. Teilhard –según Febas– describe una experiencia interior que trasciende la del monista, la del pagano o la del quietista, puesto que en ella encuentra la plenitud de su individualidad, la superación de la Materia y el acicate de su esfuerzo,

Aprovechando algo de la fuerza de éstas diversas corrientes, sin lanzarme contra ningún escollo, la actitud en la que me sitúa Tu Presencia universal, es la de una admirable síntesis en que se mezclan, corrigiéndose, tres de las más formidables pasiones que pueden jamás soplar sobre un corazón humano.

Lo mismo que el monista, me sumerjo en Unidad total; aunque la Unidad que me recibe es tan perfecta, que sé encontrar en ella, perdiéndome, el perfeccionamiento último de mi individualidad.

Lo mismo que el pagano, yo adoro a un Dios palpable. Llego incluso a tocar ese Dios en toda la superficie y profundidad del Mundo de la Materia en que me encuentro cogido. Mas para asirlo como yo quisiera (para seguir sencillamente tocándolo),

---

para seguir adelante, en un proceso personal que solo encuentra su justificación en la fe individual.



necesito ir cada vez más lejos, a través y más allá de toda limitación sin poder jamás descansar en nada, empujado en cada momento por las criaturas y superándolas en todo momento en un continuo acoger y un continuo desprendimiento<sup>92</sup>.

Lo mismo que el quietista, me dejo mecer deliciosamente por la divina Fantasía. Pero, al mismo tiempo, sé que la voluntad divina no me será revelada en cada momento mas que dentro de los límites de mi esfuerzo. No palparé a Dios en la Materia, como Jacob, sino cuando haya sido vencido por él<sup>93</sup>.

Así, por haberseme aparecido el Objeto definitivo, total, en el que se ha insertado mi

---

<sup>92</sup> Esto recuerda al verso del Himno de Completas, en la Liturgia de la Horas: “No tengo aquí morada permanente”, cuyo autor es John Henry Newman (muerto en 1890 y del que Teilhard leyó sus obras en el frente de batalla entre 1914 y 1918). Y dicho con otras palabras, “montar ahora mi propia tienda aquí para montarla luego en otro sitio”.

naturaleza, las Potencias de mi ser comienzan a vibrar espontáneamente con una Nota Única, increíblemente rica, en la que yo distingo, asociadas sin esfuerzo, las más opuestas tendencias: la exaltación de obrar y la alegría de padecer, la voluptuosidad de poseer y la fiebre de superar, el orgullo de crecer y la felicidad de desaparecer en alguien mayor que uno mismo<sup>94</sup>.

Enriquecido con la savia del Mundo, subo hasta el Espíritu que me sonrío más allá de toda conquista, envuelto en el esplendor concreto del Universo. Y no sabría decir, perdido en el misterio de la Carne Divina, cuál es la más radiante de estas

---

<sup>93</sup> Como el niño que se deja acurrucar en brazos de su madre, o como dice Jeremías: “Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir. Tú me dominaste y me venciste” (Jeremías 20, 7)

<sup>94</sup> Texto original: “ Ainsi, parce que m’est apparu l’Objet définitif, total, sur lequel est accordée ma nature, les puissances de mon être se mettent spontanément à vibrer suivant une Note Unique, incroyablement riche, où je distingue, unies sans effort, les tendances les plus opposées: l’exaltation d’agir et la joie de subir ; la volupté de tenir et la fièvre de

dos beatitudes: la de haber encontrado al Verbo para dominar la Materia, o la de poseer la Materia para llegar hasta la luz de Dios y experimentar sus efectos<sup>95</sup>.

Haz Señor, que Tu descenso bajo las Especies universales, no sea para mí estimado y acariciado sólo como el fruto de una especulación filosófica, sino que se convierta verdaderamente en una Presencia real.

En potencia y de hecho, lo queramos o no, estás encarnado en el Mundo y nosotros vivimos pendientes de Tí.

Pero de hecho es necesario (iy hasta qué punto!) que estés igualmente próximo a todos

---

dépasser ; l'orgueil de grandir et le bonheur de disparaître en un plus grand que soi”.

<sup>95</sup> Según Febas (2005) se trata de una auténtica experiencia mística, entendida en el sentido amplio. Ver a este respecto: [http://www.tendencias21.net/La-mistica-como-experiencia-holistica-del-universo\\_a37071.html](http://www.tendencias21.net/La-mistica-como-experiencia-holistica-del-universo_a37071.html) . Esta experiencia interior constituirá el tema

nosotros. Llevados todos juntos al seno de un mismo Mundo, formamos sin embargo, cada uno nuestro pequeño Universo. En él, la Encarnación se ofrece de manera independiente con una intensidad y matices incomunicables<sup>96</sup>.

Y he aquí, por qué en nuestra plegaria eucarística, pedimos que en nuestro favor se realice la Consagración: "Ut Nobis Corpus et Sanguis fiat....." [Que se haga para nosotros Cuerpo y Sangre]<sup>97</sup> Si creo firmemente que todo, alrededor

---

central de El Medio Divino, texto teilhardiano básico redactado tres años después, en 1926.

<sup>96</sup> Según Febas (2005) todo el proceso del mundo en evolución, - que desde una perspectiva científica pasa de la materia a la vida y de ésta al ser humano, - desde la fe es realmente una Cristogénesis: un Cristo que se va completando a medida que el universo evoluciona y que es el "Alma de la Evolución". Así aparece formulado en las últimas palabras que Teilhard escribió en su diario, tres días antes de su muerte: Cosmos = Cosmogénesis >> Biogénesis >> Noogénesis >> Cristogénesis.

<sup>97</sup> Teilhard recoge aquí una de las formulaciones del antiguo canon latino de la Misa.

mío, es el Cuerpo y la Sangre del Verbo<sup>98</sup>, entonces para mí (y en cierto sentido para mí), se produce la maravillosa "Diafanía"<sup>99</sup>.

Ella hace objetivamente transparentar, en la profundidad de todo hecho y de todo elemento, el

---

<sup>98</sup> ... "Por medio del contacto físico y dominador de Aquel cuyo patrimonio es el poder *Omnia sibi subdicere*". [El Medio Divino, 3ª edición española, pág. 131 (nota de los editores de Taurus)]

<http://www.franciscanos.net/teolespir/el%20medio%20divino%20teilhar d.htm> El texto *omnia sibi subdicere* alude a Fil 3,21; Ef 1,19-23; 2,14-22; 4,4-16; 1Cor 15. Oeuvres IV, 149-152.

<http://lexikon.katolikus.hu/T/Teilhard%20de%20Chardin.html>

<sup>99</sup> Texto original: "Mais, en fait, il s'en faut (et de combien !) que pour nous tous vous soyez également proche. Portés, tous ensemble, au sein d'un même Monde, nous formons néanmoins chacun notre petit Univers en qui l'Incarnation s'opère indépendamment, avec une intensité et des nuances incommunicables. Et voilà pourquoi, dans notre prière à l'autel, nous demandons que pour nous la consécration se fasse : « Ut nobis Corpus et Sanguis fiat ... » Si je crois fermement que tout, autour de moi, est le Corps et le Sang du Verbe alors pour moi (et en un sens pour moi seul), se produit la merveilleuse « Diaphanie »" Según Febas (2005), el término "Diafanía" expresa -diáfananamente-[o mejor, diáfánicamente] la incidencia que esta transformación objetiva tiene en la subjetividad de Teilhard, quien de este modo logra la conciliación de su doble sensibilidad como Hijo del Cielo y de la Tierra: "las potencias de mi ser comienzan a vibrar espontáneamente al unísono con una Nota Única", "no sabría decir, perdido en el misterio de la Carne divina, cuál es la más radiante de estas dos beatitudes: haber encontrado al Verbo para dominar la Materia, o poseer la Materia para llegar hasta la luz de Dios y experimentar sus efectos".

calor luminoso de una misma Vida. Si por desgracia, mi fe me abandonara e inmediatamente la luz se apagase, todo se volvería oscuro, todo se descompondría.

Señor, acabas de entrar en el amanecer de este día<sup>100</sup>, sin embargo, en los mismos acontecimientos que se avecinan y que todos experimentaremos iqué gran diversidad en la intensidad de Tu Presencia se va a notar! Exactamente en las mismas circunstancias que me van a implicar a mí y a mis hermanos, podrás estar ahí, un poco o mucho, cada vez más, o no estar en absoluto.

Para que ningún veneno me haga daño hoy y para que ninguna muerte me venga a matar, para que ningún vino me embriague hoy y para que te pueda

---

<sup>100</sup> Para Teilhard, el amanecer de ese día es símbolo de la irrupción del Verbo en el corazón de la materia, dando vida. La materia, se transubstancia en Dios al ser iluminada por la luz del trabajo humano.

descubrir y sentir en toda criatura, ¡Haz, Señor,  
que yo crea!<sup>101</sup>

## COMUNIÓN<sup>102</sup>

Si el Fuego ha bajado hasta el corazón del Mundo, es en última instancia para arrebatarme y absorberme. Desde ese momento ya no basta que lo contemplen y que mediante una fe sostenida

---

<sup>101</sup> En el original: “Pour qu’aucun poison ne me nuise aujourd’hui, pour qu’aucune mort ne me tue, pour qu’aucun vin ne me grise, pour que dans toute créature je vous découvre et je vous sente, – Seigneur, faites que je croie!”.

<sup>102</sup> La Comunión es un momento cumbre de la Misa: es el momento en el que los fieles se acercan a recibir el pan y el vino, transfigurado en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. “Comulgan”, comparten y son poseídos por Jesucristo, se nutren de la savia que brota del árbol de la fe en la Vida, en el futuro, en la posibilidad de una Vida plena para toda la Creación. En esta parte de La Misa sobre el Mundo, Teilhard describe su experiencia interior de comunión espiritual, ya que no puede ser real al no tener pan ni vino. Para Febas (2005) puede etiquetarse como “Transformado en Ti (la función poética de la Comunión)”. En el esquema de la comunicación de Jakobson, el mensaje ocupa el puesto central. La función que versa sobre él se denomina “poética” porque es la propia de la literatura, independientemente del autor y del lector potencial.

intensifique continuamente su ardor alrededor  
mío<sup>103</sup>.

Hace falta que luego de haber cooperado con  
todas mis fuerzas a la Consagración que lo hace  
surgir, lo reciba por fin en la Comunión; ella le dará,  
en mi persona, el alimento que a fin de cuentas vino  
a buscar.<sup>104</sup>

Me prosterno, Dios mío, en Tu Presencia en el  
Universo vuelto ardiente, y en los rasgos de todo lo

---

<sup>103</sup> El mensaje central de La Misa sobre el Mundo es la común-uniión de Teilhard (y de la humanidad) con Dios-en-el-Universo. Una comunión que no es solo alimentarse de Dios sino también alimentar a Dios. Así aparece, según Febas, en el esquema actancial (siguiendo la terminología de Greimas) del capítulo: TEILHARD >>> transformado en DIOS >>> en el UNIVERSO.

<sup>104</sup> En el texto original: “Si le Feu est descendu au cœur du Monde, c’est finalement pour me prendre et pour m’absorber. Dès lors, il ne suffit pas que je le contemple, et que par une foi entretenue, j’intensifie sans cesse autour de moi son ardeur. Il faut qu’après avoir coopéré, de toutes mes forces, à la Consécration qui le fait jaillir, je consente enfin à la Communion qui lui donnera, en ma personne, l’aliment qu’il est venu finalement chercher”. Dios desea comunicarse a nosotros, desea darnos Su Espíritu, su Vida, para que la nuestra sea la de Él: desea darnos su alegría para que sea nuestra y para que siendo nuestra, sea completa (Juan 15, 11)



que encuentre y todo lo que me suceda y de todo lo que realice en el día de hoy; te deseo y te espero<sup>105</sup>.

Qué cosa tan tremenda haber nacido, es decir, sentirse irrevocablemente llevado, sin haberlo deseado, en un torrente de energía formidable que parece querer destruir todo lo que lleva consigo.

Quiero, Dios mío que a contracorriente y por una fuerza de la que sólo Tú puedes ser el autor, el espanto que me coge frente a las alteraciones sin nombre que se alistan para renovar mi ser, se torne gozoso y desbordante al ser transformado en Tí<sup>106</sup>.

---

<sup>105</sup> En el texto original: “Je me prosterne, mon Dieu, devant votre Présence dans l’Univers devenu ardent et, sous les traits de tout ce que je rencontrerai, et de tout ce qui m’arrivera, et de tout ce que je réaliserai en ce jour, je vous désire et je vous attends”. Estos textos son muy similares a los que escribe en la parte tercera de “El Sacerdote” (1918): La Comunión.

<sup>106</sup> En el original: “Je veux, mon Dieu, que par un renversement de forces dont vous pouvez seul être l’auteur, l’effroi qui me saisit devant les altérations sans nom qui s’appêtent à renouveler mon être se mue en une joie débordante d’être transformé en Vous”.

Sin titubeos, primero extenderé la mano hacia el pan abrasador que Tú me presentas, pan en el cual has encerrado el germen de todo desarrollo; en él reconozco el principio y secreto del porvenir que Tú me reservas.

Tomarlo, lo sé, es entregarme a los poderes que me arrancarán dolorosamente a mí mismo para empujarme hacia el peligro, el trabajo, la continua renovación de las ideas, el desprendimiento austero de los afectos.

Comerlo significa adquirir, respecto de lo que está absolutamente por encima de todo, un gusto y una afinidad que en adelante harán imposibles para mí las alegrías que daban color a mi Vida.

Señor Jesús, acepto ser poseído por Ti y llevado por el indefinible poder de Tu Cuerpo al que estaré ligado, hacia soledades y a donde yo solo, nunca me hubiera atrevido a penetrar.

Siguiendo mi instinto, como cualquier hombre, me gustaría levantar aquí abajo mi carpa, en una cumbre escogida. Tengo miedo, al igual que todos mis hermanos, del futuro, demasiado misterioso hacia el cual me empuja el tiempo. Además me pregunto, lleno de ansia como ellos, por dónde va la Vida<sup>107</sup>.

¡Ojalá esta Comunión del pan con Cristo revestido de los poderes que ensanchan el Mundo, me libere de mi timidez y de mi negligencia! Me arrojo, Dios mío, fiado en Tu palabra, en el torbellino de luchas y energías; allí crecerá mi potencialidad de captar y experimentar su Santa Presencia. A quien ame apasionadamente a Jesús oculto en las fuerzas que hacen crecer a la Tierra,

---

<sup>107</sup> Teilhard pide pasar del miedo a la alegría desbordante. Recuerda King lo escrito por Teilhard en 1946: Consagración = fe; comunión = fidelidad (King, opus cit, 178)

la Tierra maternalmente lo tomará en sus brazos de gigante y le hará contemplar el rostro de Dios<sup>108</sup>.

Si Tu reino, Dios mío, fuese de este Mundo, bastaría para tenerte el confiarme a los poderes que nos hacen sufrir y morir engrandeciéndonos palpablemente, a nosotros o a aquello que nos es más querido que nosotros mismos.

Mas, como el término hacia el que se mueva la Tierra está más allá, no sólo de cada cosa individual sino también del conjunto de las cosas -porque el trabajo del Mundo consiste, no en engendrar en sí

---

<sup>108</sup> La común-uniión de Teilhard con Dios-en-el Universo tiene lugar mediante un doble proceso, al que se refiere –según Febas,- las expresiones “comer el pan” y “beber el cáliz”, y que se corresponden con las dos partes que estructuran la espiritualidad teilhardiana en El Medio Divino: “La divinización de las actividades” y “la divinización de la pasividades”. En el original: “Puisse cette Communion du pain avec le Christ revêtu des puissances qui dilatent le Monde me libérer de ma timidité et de ma nonchalance ! Je me jette, ô mon Dieu, sur votre parole, dans le tourbillon des luttes et des énergies où se développera mon pouvoir de saisir et d’éprouver votre Sainte Présence. Celui qui aimera passionnément Jésus caché dans les forces qui font grandir la Terre, la Terre, maternellement, le soulèvera dans ses bras géants, et elle lui fera contempler le visage de Dieu”.

mismo alguna realidad suprema, sino en consumarse uniéndose a un ser preexistente- resulta que para llegar al centro resplandeciente del Universo, no le basta al Hombre vivir, cada vez más para sí, ni tampoco dedicar su Vida a una causa terrena por muy grande que sea<sup>109</sup>.

El Mundo no logra alcanzarte, Señor, más que por una especie de inversión, de media vuelta, de excentración, en donde quede oculto por un tiempo no sólo el éxito de los individuos, sino incluso la apariencia misma de todo logro humano.

---

<sup>109</sup> Por el trabajo, por el esfuerzo, el ser humano se adhiere al poder creador de Dios, se hace co-creador. Es la tesis de lo que posteriormente se ha denominado Teología de la Acción o Teología de las realidades terrenas. En el original: “Si votre royaume, mon Dieu, était de ce Monde, ce serait assez, pour vous tenir, que je me confie aux puissances qui nous font souffrir et mourir en nous agrandissant palpablement, nous ou ce qui nous est plus cher que nous-mêmes. Mais, parce que le Terme vers lequel se meut la Terre est au-delà, non seulement de chaque chose individuelle, mais de l’ensemble des choses, – parce que le travail du Monde consiste, non pas à engendrer en lui-même quelque Réalité suprême, mais à se consommer par union dans un Être préexistant, il se trouve que, pour parvenir au centre flamboyant de l’Univers, ce n’est

Para que mi ser quede decididamente incorporado al Tuyo, es preciso que se muera en mí, no sólo la mónada, sino también el Mundo, que yo pasé por esta fase desgarradora de una disminución que ninguna cosa logrará compensar. Por eso mismo, al recoger en el cáliz la amargura de todas las separaciones, de todas las limitaciones, de todas las decadencias estériles, me lo brindas: "Bebed todos de él"<sup>110</sup>.

Cómo iba yo ahora a rechazar este cáliz, Señor, ahora que con el pan que me has hecho gustar y ha impregnado hasta la medula de mi ser la inextinguible pasión de alcanzarte más allá de la Vida cruzando la muerte.

---

pas assez pour l'Homme de vivre de plus en plus pour soi, ni même de faire passer sa vie dans une cause terrestre, si grande soit-elle".

<sup>110</sup> En el original: "Pour que mon être soit décidément annexe au vôtre, il faut que meure en moi, non seulement la monade, mais le Monde, c'est-à-dire que je passe par la phase déchirante d'une diminution que rien de tangible ne viendra compenser. Voilà pourquoi, recueillant dans le calice

La Consagración del Mundo hubiera quedado inacabada, si no hubieras alentado con predilección, a favor de quienes iban a creer, las fuerzas que matan y después las que vivifican.

Mi Comunión ahora quedaría incompleta (y sencillamente no sería cristiana) si con los crecimientos que me trae este nuevo día, no recibiera a nombre mío y a nombre del Mundo y como la participación más directa a Tu Vida, el trabajo oculto o manifiesto, de debilitamiento, envejecimiento y muerte que corroen continuamente el Universo para su salvación o su condenación<sup>111</sup>.

Me abandono irremisiblemente, oh Dios mío, a las formidables acciones de disolución mediante las cuales tu Divina Presencia sustituirá hoy, - así

---

l'amertume de toutes les séparations, de toutes les limitations, de toutes les déchéances stériles, vous me le tendez, « Buvez-en tous »”.

<sup>111</sup> Por las pasividades de crecimiento, sobre todo de disminución (“El mal, el dolor, el pecado y, en última instancia, la muerte”) se logra la

quiero creerlo ciegamente,- mi insignificante personalidad<sup>112</sup>.

A quien haya amado apasionadamente a Jesús, oculto en las fuerzas que hacen morir a la Tierra, la Tierra desfalleciendo lo apretará en sus brazos gigantes y con ella se despertará en el seno de Dios<sup>113</sup>.

## ORACIÓN<sup>114</sup>

---

unificación del ser humano con Dios, tal como se expresa en los dos párrafos siguientes.

<sup>112</sup> En el original: “Je m’abandonne éperdument, ô mon Dieu, aux actions redoutables de dissolution par lesquelles se substituera aujourd’hui, je veux le croire aveuglément, à mon étroite personnalité votre divine Présence”.

<sup>113</sup> “El Sacerdote” (1918) finaliza con un capítulo que titula El Apostolado. Aquí lo titula como Oración. Pero en el fondo, los sentimientos son semejantes.

<sup>114</sup> Para Febas (2005) esta oración es “El Corazón de la Materia (la función fática de la poscomunión)”. En el esquema de Jakobson, la función fática versa sobre el contacto que hace posible la comunicación entre el emisor y el destinatario. Su nombre viene del acto de hablar, que la tipifica perfectamente. Lo mismo podríamos decir de la oración, entendida como el contacto y la fusión amorosa entre la persona y la divinidad. Por su propio género literario, **La Misa sobre el Mundo** no es



Y ahora, Jesús mío, que oculto tras las Potencias del Mundo, llegaste a ser verdadera y físicamente todo para mí, todo alrededor mío, todo en mí; aunaré en una misma aspiración la embriaguez de lo que tengo y la sed de lo que me falta, y en las que se reconocerá de manera siempre más acertada, estoy ciertamente convencido de ello, al cristianismo del mañana<sup>115</sup>:

---

sino una larga oración de Teilhard con Dios, Jesús, el Verbo. Esa oración se sustantiviza en el mismo título de esta parte final, que ocupa el lugar de la poscomunión en la misa católica. Este es el esquema actancial: TEILHARD >>>> pide desaparecer, unirse, fundirse en DIOS >>>> que transparece en el UNIVERSO. Esta oración final no es sino el apalabramiento de la experiencia unitiva que acaba de tener lugar en la comunión: “me entrego totalmente a Ti”, o “me entrego para vivir y para morir a tu servicio, Jesús”, frase que cierra la obra.

<sup>115</sup> “ Et maintenant, Jésus, que voilà sous les puissances du Monde, vous êtes devenu véritablement et physiquement tout pour moi, tout autour de moi, tout en moi, je ferai passer dans une même aspiration l’ivresse de ce que je tiens et la soif de ce qui me manque, et je vous répéterai, après votre serviteur, les paroles enflammées où se reconnaîtra toujours plus exactement, j’en ai la foi inébranlable, le Christianisme de demain.”

"Señor, introdúceme en lo más profundo de las entrañas de Tu Corazón<sup>116</sup>. Y una vez ahí, abrázame, purifícame, inflámame, sublíname hasta la más completa satisfacción de Tus gustos y hasta la más completa aniquilación de mí mismo"<sup>117</sup>.

---

<sup>116</sup> El tema central de este parte es el del "Corazón", y viene introducido por la oración en latín que Teilhard cita literalmente tras haberlo traducido.

<sup>117</sup> En el original: "« Seigneur, enfermez-moi au plus profond des entrailles de votre Cœur. Et, quand vous m'y tiendrez, brûlez-moi, purifiez-moi, enflammez-moi, sublimentez-moi, jusqu'à satisfaction parfaite de vos goûts, jusqu'à la plus complète annihilation de moi-même. » Según King (pág. 189), Teilhard se nutría de una devoción especial al Sagrado Corazón de Jesús, fruto de la educación de su madre. Por otra parte, la devoción al Sagrado Corazón estaba muy difundida entre los católicos franceses. Las visiones de Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690)

[http://es.wikipedia.org/wiki/Margarita\\_Mar%C3%ADa\\_Alacoque](http://es.wikipedia.org/wiki/Margarita_Mar%C3%ADa_Alacoque) y difundidas por su confesor, San Claudio de la Colombière sj (1641-1682). En la festividad de San Juan Evangelista de 1673, sor Margarita María, que tenía 25 años, estaba en adoración ante el Santísimo Sacramento. En ese momento tuvo la primera de sus visiones de Jesucristo, que se repetirían durante dos años más, todos los primeros viernes de mes. En 1675, durante la octava del Corpus Christi, Jesús se le manifestó con el corazón abierto, y señalando con la mano su corazón, exclamó: "He aquí el corazón que ha amado tanto a los hombres, que no se ha ahorrado nada, hasta extinguirse y consumarse para demostrarles su amor. Y en reconocimiento no recibo de la mayoría sino ingratitud." El Corazón estaba rodeado de llamas, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y del interior emergía una cruz. Las visiones le causaron al principio incomprendimientos y juicios negativos de su entorno, hasta que fue puesta bajo la dirección espiritual

"Tú autem, Domine mi, include me in imis visceribus Cordis Tui. Atque ibi me detine, excoque, expurga, accende, ignifac, sublima, ad purissimum Cordis Tui gustum atque placitum, ad puram annihilationem meam"<sup>118</sup>.

"Señor". ¡Sí! por fin he encontrado a alguien a quien pueda dar este nombre de todo corazón en virtud del doble misterio de la Consagración y de la Comunión universales. Mientras no he sabido, o no me he atrevido a ver en Ti, Jesús, más que al Hombre de hace dos mil años, al Moralista sublime,

---

del jesuita san Claudio de la Colombière. En el último periodo de su vida, elegida maestra de novicias, tuvo el consuelo de ver difundida la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y los mismos opositores de un tiempo atrás se convirtieron en fervorosos propagandistas. Murió a los 43 años de edad.

<sup>118</sup> <http://wineandgnosis.tumblr.com/post/87704278344/though-not-an-official-devotion-in-the-apostolic>;  
<https://laramadorada.wordpress.com/2009/10/03/teihard-de-chardin/>

al Amigo, al Hermano, mi amor ha permanecido tímido y reprimido<sup>119</sup>.

Amigos, hermanos, sabios, ¿es que no los tenemos a nuestros alrededor muy grandes, muy exquisitos, más cercanos?

Y además, ¿puede el Hombre entregarse plenamente a una naturaleza solamente humana?

Desde siempre, el Mundo por encima de todo Elemento del Mundo, se había apoderado de mi

---

<sup>119</sup> Teilhard hace referencia a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús tan en boga, particularmente en Francia, en los dos siglos que le precedieron. Según Febas (2005) Teilhard corrige la devoción haciendo estallar la tradicional visión de la concreción intimista del amor de Dios en el símbolo del corazón, para agrandarlo cósmicamente a la medida del “Mundo inflamado”. A continuación se desborda en una cascada de denominaciones apostroficas (una actitud en la que el que habla se dirige líricamente al interlocutor como un “tú” al que comunica sentimientos) de Jesucristo, única en todas las obras de Teilhard, en las que conviven las expresiones más tradicionales (“Tú que eres el primero y el último, el vivo, y el muerto y el resucitado”) con las más teilhardianas (“Centro deslumbrador en el que se encuentran las innumerables fibras de lo Múltiple”); las más escuetas (“mi Señor y mi Dios”) con las más barrocamente literarias (“Tú en quien la frente es la nieve, los ojos de fuego y los pies son más centelleantes que el oro en fusión. Tú, cuyas manos aprisionan las estrellas”)

corazón y jamás me hubiera doblegado sinceramente ante nadie más.

Por eso, durante mucho tiempo, aún creyendo, he amado errante, sin saber lo que amaba. Pero hoy y merced a la manifestación de poderes suprahumanos que te ha conferido la Resurrección, transpareces<sup>120</sup> para mí, Señor, a través de todas las potencias de la Tierra: Ahora te reconozco como mi soberano y me entrego suavemente a Ti.

¡Extrañas actividades de Tu Espíritu, Dios mío!, hace dos siglos atrás cuando comenzó a dejarse sentir en Tu Iglesia la atracción precisa de Tu Corazón, pudo parecer que lo que seducía a las almas, era descubrir en Ti un elemento más determinado, más circunscrito que Tu misma Humanidad.

---

<sup>120</sup> Neologismo teilhardiano: transparecer = hacerse transparente a través de la materia. En otras ocasiones habla de diafanidad: la materia

Mas, he aquí que ahora se da un cambio repentino. Resulta evidente que mediante la Revelación de Tu Corazón has querido, Jesús, proporcionar a nuestro amor el medio de sustraerte a lo que había de excesivamente estrecho, preciso y limitado en la imagen que nos habríamos formado de Tí.

En el centro de Tu pecho ya no descubro más que un horno, y cuanto más contemplo este foco ardiente, más me parece que los contornos de Tu Cuerpo se funden y se van agrandando, más allá de toda medida, hasta el extremo que sólo distingo en Tus rasgos la figura de un Mundo inflamado<sup>121</sup>.

Cristo glorioso; Influencia secretamente difundida en el seno de la Materia y Medio divino

---

se hace diáfana y a través de ella percibimos la luz y la figura del resucitado. Como en la Transfiguración.

<sup>121</sup> Hemos de ver aquí una referencia mística al texto evangélico de la Transfiguración del Señor, que late en el fondo de todos estos sentimientos.

deslumbrador en el que se encuentran las innumerables fibras de lo Múltiple, Potencia implacable como el Mundo y cálida como la Vida<sup>122</sup>.

Tú, en quien la frente es de nieve, los ojos de Fuego, y los pies son más centelleantes que el oro en fusión;

Tú, cuyas manos aprisionan las estrellas, Tú, que eres el primero y el último, el vivo, y el muerto y el resucitado;

Tú, que concentras en Tu unidad exuberante todos los encantos, todos los gustos, todas las

---

<sup>122</sup> Dice el texto original: “Christ glorieux; Influence secrètement diffuse au sein de la Matière et Centre éblouissant où se relie les fibres sans nombre du Multiple ; Puissance implacable comme le Monde et chaude comme la Vie ; Vous dont le front est de neige, les yeux de feu, les pieds plus étincelants que l’or en fusion ; Vous dont les mains emprisonnent les étoiles ; Vous qui êtes le premier et le dernier, le vivant, le mort et le ressuscité ; Vous qui rassemblez en vous unité exubérante tous les charmes, tous les goûts, toutes les forces, tous les états ; c’est Vous que mon être appelait d’un désir aussi vaste que l’Univers : Vous êtes vraiment mon Seigneur et mon Dieu !”

fuerzas, todos los estados; a Ti era a quien llamaba mi ser con un ansia tan amplia como el Universo:

¡Tú eres realmente mi Señor y mi Dios!

"Escóndeme en Ti, Señor"<sup>123</sup> ¡Ah! Creo (y lo creo hasta el punto de que esta fe se ha convertido en uno de los sostenes de mi Vida íntima) que las tinieblas completamente exteriores a Ti, serían la pura nada.

Nada puede subsistir fuera de Tu Carne, Jesús, hasta el punto de que incluso aquellos que se encuentran rechazados fuera de Tu amor, se benefician todavía para su desgracia, del apoyo de Tu Presencia.

¡Todos nosotros nos encontramos irremediabilmente en Ti, Medio divino universal de consistencia y de Vida!

---

<sup>123</sup> Inspirada en la oración de San Ambrosio, al inicio de la antigua misa romana: puede encontrarse en:



Pero, precisamente porque no somos algo completamente terminado que pueda ser concebido indiferentemente como cercano o lejano de Ti; precisamente porque en nosotros el sujeto de la unión, crece con la unión misma que nos entrega progresivamente a Ti; en nombre de lo que hay de más esencial en mi ser, Señor, escucha el deseo de lo que me atrevo a llamar mi alma (aún cuando cada día me doy más cuenta de que es mayor que yo) y para apagar mi sed de existir, a través de las zonas sucesivas de Tu subsistencia profunda, ¡empújame hacia los pliegues más íntimos del Centro de Tu Corazón!

Cuanto más profundo se te encuentra, Señor, más universal aparece Tu influencia. A este

---

[https://www.ewtn.com/spanish/prayers/Santa%20Misa/orac\\_misa\\_SanAmbrosio.htm](https://www.ewtn.com/spanish/prayers/Santa%20Misa/orac_misa_SanAmbrosio.htm)

respecto podré apreciar, en cada momento, cuánto me he introducido en Tí.

Cuando, en el momento en que todas las cosas conserven en torno a mí su sabor y sus contornos, y yo las vea, sin embargo, difundidas, por un alma secreta, en un Elemento único, infinitamente cercano e infinitamente alejado.

Cuando, aprisionado en la intimidad celosa de un santuario divino, me siento, sin embargo, errando libremente a través del cielo de todas las criaturas, entonces sabré que me acerco al lugar central hacia el cual converge el corazón del Mundo en la irradiación descendente del Corazón de Dios.

En este punto de incendio universal que actúa sobre mí, Señor, con el Fuego concentrado de todas las acciones interiores y exteriores, que experimentadas menos cerca de Ti, serían neutras, equívocas u hostiles; pero que, animadas por una

energía "quae possit sibi omnia subjicere" [que pudiera por sí mismo dominar todas las cosas]<sup>124</sup>, se convierten, en las profundidades físicas de Tu corazón, en los ángeles de Tu victoriosa operación.

Con Tu atractivo, por una combinación maravillosa del encanto de las criaturas y de su insuficiencia, de su dulzura y de su maldad, de su debilidad decepcionante y de su formidable Potencia, exalta gradualmente y hastía mi corazón. Enséñale la verdadera pureza, esa pureza que no es una separación debilitante de las cosas, sino un impulso a través de todas las bellezas; descúbrele la verdadera caridad, esa caridad que no es el miedo

---

<sup>124</sup> Ya hemos aludido a este texto paulino que forma parte del imaginario teilhardiano: ... "Por medio del contacto físico y dominador de Aquel cuyo patrimonio es el poder Omnia sibi subjicere". [El Medio Divino, 3ª edición española, pág. 131 (nota de los editores de Taurus)] <http://www.franciscanos.net/teoespir/el%20medio%20divino%20teilhar d.htm> El texto omnia sibi subjicere alude a Fil 3,21; Ef 1,19-23; 2,14-22; 4,4-16; 1Cor 15. Oeuvres IV, 149-152. <http://lexikon.katolikus.hu/T/Teilhard%20de%20Chardin.html>

estéril a obrar el mal, sino la voluntad enérgica de forzar todos juntos las puertas de la Vida.

Dale, finalmente, dale sobre todo, mediante una visión cada vez mayor de Tu omnipresencia, la bienaventurada pasión por descubrir, de hacer y de experimentar cada vez un poco más al Mundo, con el fin de penetrar cada vez más en Tí.

Toda mi alegría y mis éxitos, toda mi razón de ser y mi gusto por la Vida, Dios mío, penden de esa visión fundamental de Tu conjunción con el Universo.

¡Que otros anuncien, conforme a su función más elevada, los esplendores de Tu puro Espíritu!

Para mí, dominado por una vocación anclada en las últimas fibras de mi naturaleza, no quiero ni puedo decir otra cosa que las innumerables prolongaciones de Tu Ser, encarnado a través de la Materia: inunca sabría predicar más que el Misterio

de Tu Carne, oh, Alma que **transparece**<sup>125</sup> en todo lo que nos rodea!<sup>126</sup>

A Tu Cuerpo, con todo lo que comprende, es decir al Mundo transfigurado<sup>127</sup>, por Tu poder y por mi fe, en el crisol magnífico y vivo en el que todo desaparece para renacer -por todos los recursos que han hecho surgir en mí Tu atracción creadora, por mi excesivamente limitada ciencia, por mis vinculaciones religiosas, por mi sacerdocio y (lo que para mí tiene más importancia) por el fondo de mi

---

<sup>125</sup> “**Transparece**”, neologismo de Teilhard, aludiendo a la experiencia de la Transfiguración: la carne, la materia se hace diáfana y a través de ella se hace visible (diafanía) la divinidad. Hay una referencia a los EE de San Ignacio cuando dice a propósito de la tercera semana: en la Pasión de Cristo, “la divinidad se esconde”.

<sup>126</sup> Leemos en el texto original: “Pour moi, dominé par une vocation qui tient aux dernières fibres de ma nature, je ne veux, ni je ne puis dire autre chose que les innombrables prolongements de votre Être incarné à travers la Matière; je ne saurai jamais prêcher que le mystère de votre Chair, ô Ame qui **transparaissent** dans tout ce qui nous entoure!” [El subrayado es nuestro]

<sup>127</sup> Transformado, convertido. Es el día de la Transfiguración.

convicción humana- me entrego para vivir y para morir en Tu servicio, Jesús<sup>128</sup>.

Pierre Teilhard de Chardin

Ordos, 1923.

---

<sup>128</sup> Dice el texto francés: “À votre Corps dans toute son extension, c’est-à-dire au Monde devenu, par votre puissance et par ma foi, le creuset magnifique et vivant où tout disparaît pour renaître, – par toutes les ressources qu’a fait jaillir en moi votre attraction créatrice, par ma trop faible science par mes liens religieux, par mon sacerdoce, et (ce à quoi je tiens le plus) par le fond de ma conviction humaine, – je me voue pour en vivre et pour en mourir, Jésus”. Hemos visto –apunta Febas (2005) – que la última palabra de la **Misa** teilhardiana es una denominación cristológica común: “Jesús”. Teilhard vuelve así al origen de su experiencia y al comienzo de su proceso personal, tanto en el terreno de lo religioso como en el de su pensamiento fenomenológico, la fe que le infundió de niño su madre. Como apunta Febas (2005), conciliar la devoción al niño Jesús con la fascinación que le causaba la Materia consistente (un trozo de metal que él adoraba secretamente), ha sido el objetivo de su espiritualidad y de toda su vida. Las diversas fases de este proceso están descritas en su ensayo “El Corazón de la Materia” ([http://www.tendencias21.net/Un-ensayo-basico-actualiza-la-filosofia-de-Teilhard\\_a4455.html](http://www.tendencias21.net/Un-ensayo-basico-actualiza-la-filosofia-de-Teilhard_a4455.html) ) fechado cinco años antes de su muerte, que termina con una “Oración a Cristo siempre más grande”). Es la adoración del “Cristo Universal” – confiesa en ese ensayo- la que le brindará al fin la síntesis que buscaba.

## **NOTAS PERSONALES:**